

APUNTES SOBRE HISTORIAS Y MILITANCIAS DEL SINDICALISMO FEMINISTA



MUJERES

TRABAJADORAS

Silvia Horne - Ana Lemos - Carolina Brandariz
Ornella Infante - Mercedes Taboada



CENTRO DE ESTUDIOS
LABORALES

Los Días Más Felices

MUJERES

TRABAJADORAS



CENTRO DE ESTUDIOS
LABORALES

Los Días Más Felices

Segunda entrega de cuadernillos de la editorial *Los días más felices*.
Equipo de Prensa del Centro de Estudios Laborales
Mujeres Trabajadoras / Apuntes sobre historias y militancias
del sindicalismo feminista.
1ra ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Los días más felices

Centro de Estudios Laborales
Hipólito Yrigoyen 1534, CABA, ARG
centrodeestudioslaborales1@gmail.org
www.celnacional.org

Elaborado por el equipo de Prensa CEL:
Federico Tártara, Jorge Cornejo, Juan Ignacio Rojas,
Cristina Arena, Tomas Merelles y Camilo Porto Rojas.
Diseño y maquetación: Juan I. Rojas
Ed. *Los días más felices*

Propiedad intelectual en trámite

ÍNDICE

Prólogo por Gabriela Olguín

1. Silvia Horne

2. Ana Lemos

3. Carolina Brandariz

4. Ornella Infante

5. Mercedes Taboada

Prólogo

ES UN DERECHO DE NACIMIENTO

Se nos ha quedado en el corazón una canción que dice “yo no nací sin causa”, que ilustra una lucha en movimiento a la que se han unido, y se siguen uniendo miles, cientos de miles, millones de mujeres comprometidas en todo el mundo.

Una lucha que es primero amar la libertad y que encarna una fuerza de vida, que invade el mundo con brotes de justicia. Mujeres que luchan gritando en el silencio, abriendo los ojos en la oscuridad.

En este siglo XXI, que trajo desde temprano sonidos de final, encierro y agonía, por ellas avanzan las causas de la libertad humana, el cuidado de la madre tierra, la defensa de quienes quedan descartados y tantas otras causas en donde las mujeres, superando el dolor y la rabia, hacen resonar las bellezas de sus vidas. En ellas el coraje de cambiar el mundo en un sentido de restitución de derechos más amplio, ahí el aporte de las mujeres trabajadoras a los feminismos.

Lo expresamos sin vueltas: el grito de las Mujeres es el grito de los pobres, el grito de la tierra.

En nuestra rica historia tenemos una figura trascendental: la figura de Evita, que nos invita a salir del miedo. No hace falta decir más. En ella ese todo.

Porque para la libertad propia, para la libertad de la humanidad es imprescindible la libertad de las mujeres.

Ha habido grandes logros construidos con lucha y sangre pero nos queda tanto para poder decir: IGUALDAD. Porque para que una sociedad sea igualitaria debe ser justa. Además de todas las violencias, para devolvernos la dignidad que nos pertenece, hay que saldar una deuda política con la mirada de las mujeres. Mirar al mundo con los ojos reales de las mujeres.

Esa deuda se salda solo con protagonismos. Hoy es un momento histórico porque sitúa en otra velocidad un proceso que acumuló y espero desde siempre.

Finalmente quiero expresarles que este cuadernillo de “Mujeres trabajadoras” que tienen en sus manos es el resultado de un gran trabajo y esfuerzo realizado por el Centro de Estudios Laborales, donde confluyen actores que marcan un arco político y social realmente plural: desde la Economía Popular al Movimiento Obrero Organizado, con expresiones de diferentes sectores de la sociedad y del pensamiento.

Justamente, las compañeras -Silvia, Anita, Carolina, Ornella, y Mercedes-, que generosamente accedieron a las entrevistas para nutrirnos con su capacidad analítica y crítica, ellas, con su inagotable experiencia y su lucha nos guían en este encuentro, que llegó para quedarse.

Que disfruten su lectura.

Gabriela Olguín



Compañera **Silvia Horne**



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

BIO: *Nació en Mendoza, en el año 1954, militó desde muy joven por el regreso de Perón al país. Fue detenida, y vivió un largo periodo de cárcel durante la última dictadura genocida. Ya en democracia comenzó a militar nuevamente en el peronismo, y con las trabajadoras domésticas. Diputada provincial y nacional con mandato cumplido. Conoce de los desafíos para la nueva etapa del feminismo y sueña con formar promotoras para que la Ley Micaela llegue a todo el país.*

¿Cuáles son tus inicios en la militancia?

Comienzo a militar de muy joven con toda la efervescencia que hubo en la Argentina en la última etapa de la lucha del regreso de Perón. Soy de la generación del “*Lucho y vuelve*” y me incorporo a la militancia desde la escuela secundaria, en realidad fue simultáneo, para tomar globalmente, con lo que

fueron los levantamientos populares en las provincias, en el 69' el Cordobazo, Rosariazo, Mendozazo, y un Rocazo. Digamos que eran los finales de la dictadura de Lanusse y el modelo de Lanusse, para que Perón no volviera, el GAN (Gran Acuerdo Nacional), que desde la juventud asumimos el desafío de unir, las luchas cotidianas y reivindicativas que teníamos con la vuelta de Perón. La vuelta del General unía todas las luchas: la de los estudiantes, la de los trabajadores, la de los derechos civiles también, porque yo soy de una generación que nació en dictadura y hasta la mayoría de edad viví en dictadura, entonces también esa reivindicación estaba vinculada con la vuelta de Perón.

Siempre le cuento a las compañeras más jóvenes de qué manera encarábamos el tema del género de las mujeres. Sentíamos como una necesidad de incorporar a las mujeres al proyecto político. O sea, entendíamos que la transformación de la sociedad debería tener la integralidad de la pertenencia de todos los sectores: los jóvenes, las mujeres y los trabajadores como columna fundamental. Pero nuestra militancia hacia las mujeres era convocarlas, organizarlas e invitarlas a ser parte de un proyecto político. En realidad, no había una profundización de los problemas vinculados a una sociedad machista y patriarcal de ver cómo se reflejaban en nosotras. Creo que este debate y esta transformación para las militantes es bastante reciente, y cuando digo bastante reciente me refiero los años 2000, y toda esta oleada tan importante de movimiento emancipatorio feminista que tiene otras características.

En el año 82, ya en Río Negro, comienzo la militancia buscando a las mujeres, por supuesto primero en el Partido Justicialista, tratando de que hiciera eco de la lucha antidictatorial y la vuelta del estado de derecho.

Me planteo trabajar con las mujeres, convocar a las mujeres al proyecto. Y recorriendo los barrios voy viendo que la expectativa política no se veía, pero si la condición laboral de la mayoría de las mujeres, que eran trabajadoras, decíamos domésticas en ese momento. Ahora nos damos cuenta de que ese término no va, que es de casas particulares, y comenzamos a generar un espacio primero de agrupación, un espacio de encuentro entre las mujeres de cada barrio y analizar en forma conjunta la situación laboral de ellas, y enfocar el tema sindical.

Logramos conformar una agrupación muy grande que luego se transformó en un sindicato con inscripción gremial, nunca tuvo personería, SiTraSeDo.

Llegó a tener 2 mil afiliadas en Río Negro, con 11 filiales en distintos lugares de la Provincia, renovó 3 veces su comisión directiva, y después fue intervenido y finalmente disuelto ya que era un sindicato con afiliaciones no cotizantes, es decir, al no tener recibo de sueldo no había descuento de planilla, el aporte era voluntario. El mismo era de 1 centavo que lo usábamos para fotocopiar las planillitas de la escala salarial. Con esos años conseguimos una ley provincial, la Ley N° 2108. Con las trabajadoras proyectamos una ley provincial, fuimos a la legislatura y sostuvimos el debate en las comisiones. Hubo alguna sesión fallida pero finalmente la ley se aprobó, en doble vuelta como funciona la legislatura de Río Negro. Esa normativa incluía las paritarias tomando al Ministerio de Trabajo como sector empleador. Y concurríamos con cierta periodicidad, dos meses, tres meses, una comisión paritaria elegida por las trabajadoras. Siempre las acompañaba, nunca jamás ocupé ningún cargo en ese sindicato, y pautábamos ajuste salarial de acuerdo a inflación y demás.

Siempre me acuerdo que para que las compañeras comprendieran el valor de su trabajo, intentamos muchas veces llevar a números y precios cada una de las tareas del hogar. Lo que significaba para una familia, por ejemplo, que tuviese que llevar su ropa al lavadero, adquirir comidas elaboradas, pagar horarios de extensión para dejar a sus niños en espacios de cuidado, y muchas veces era jardinería y demás tareas. Realmente eso ayudó a entender que ese trabajo, ese servicio estaba absolutamente mal remunerado. Además, siempre decíamos que nos costaba tener horarios de reunión y demás porque, las trabajadoras de casas particulares, de lunes a sábado trabajan y el domingo limpian su casa.

Lo cierto es que ese proceso, además de sindical, fue muy importante, fue un proceso emancipatorio con las compañeras porque muchas de ellas, la gran mayoría, vivían situaciones de violencia doméstica, barrial, pero sobre todo doméstica. Y al asumir una actividad de representación sobre otras compañeras, por ejemplo, tener que ir a la Secretaría de Trabajo a defender un reclamo o a veces en sede judicial. Hubo un crecimiento muy importante de esas compañeras y terminaron resolviendo su problema doméstico. La mayoría de las veces la emancipación fue de ruptura frente a situaciones de violencia muy, muy graves que estaban viviendo.

Cuento esto como un antecedente, en los años 80' todavía no estaban difundidas masivamente las banderas feministas que hoy levantamos, en todo caso ese feminismo correspondía más a un sector ilustrado, intelectual de las clases medias, pero no rondaba los sectores populares ni mucho menos. La situación efectivamente se revirtió muy fuertemente en los años 2000.

A partir de la práctica, de las necesidades de las compañeras es que fue armando toda una militancia nueva ¿No?

Por supuesto, por un lado, la formación sindical muy importante, porque esas mujeres se emanciparon primero conociendo sus derechos, y ser excluidas en la ley de contrato de trabajo fue una rémora contra la cual debieron luchar, pero consiguieron ser aceptadas en la CGT. Las compañeras tenían una silla en la CGT regional, movilizaban junto con la CGT, me acuerdo en la época de Saúl Ubaldini, las compañeras con sus banderas, también movilizaban. Y quizá en un segundo tiempo fueron también asumiendo cambios en su vida y las de sus hijos. Terminaron muchas de ellas asumiendo que estar al frente del hogar con niños pequeños era una forma tan digna de vivir como antes concebían que tener si o si la familia de formato, digamos de, familia de papá y mamá constituido para no estar sola. Creo que ese cambio se produce también con la actividad sindical y con la lucha de las compañeras. Estoy hablando de los años 80's.

También tengo que decir que fue cuestionada la ley (2108). Y fue declarada inconstitucional con el mecanismo que tiene Río Negro, que es con tres fallos de la justicia se puede declarar la inconstitucionalidad. ¿Y por qué declaran la inconstitucionalidad? Son tres jueces diferentes, que por litigios particulares de compañeras -que frente al reclamo justo que hacen, no está reclamando lo que no puede demostrar-, prefirieron estos jueces empleadores, plantear la inconstitucionalidad basados en que la legislación laboral es de fondo y no puede una provincia legislar. Bueno argumentos siempre hay cuando se quiere impedir el avance.



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

¿Como se cruzó el feminismo con esa militancia?

Muchísimas mujeres participamos en una militancia que tenía un componente de un compromiso muy alto, de audacia y de ruptura, y sobre todo en épocas de clandestinidad. Sin embargo, digo muchas mujeres, pero no creo nunca que hayamos sido mayoría y también creo que muy pocas compañeras pudieron llegar a tener los mayores niveles de toma de decisiones. Creo que era un proceso político que se planteaba construir una sociedad nueva con personas diferentes y que en ese sentido había una fuerte impronta a compartir, varón y mujer, las tareas de la casa, de los niños. Había un criterio de ser respetuoso y cuidadosos de las parejas, había un criterio también de integrar la vida personal a la vida política y organizativa, tal es así que había intervenciones de la organización frente a casos de deslealtad, abandono y toda esta cuestión, que no se si era muy sabio y muy certero pero que si daba la idea de no separar la vida personal y familiar, de la política.

Muchas compañeras con las que yo hablo no sentimos en toda aquella época el peso de la diferencia o los privilegios de los varones con respecto a las mujeres. Quizá hoy tomemos un poco de conciencia de que sí las hubo como los había en nuestras familias, en las escuelas, etc. Pero, sin embargo, hubo muchas compañeras con niveles de responsabilidad muy importantes.

¿Cómo se organizaban las mujeres en los años de cárcel durante la dictadura?

De miles de formas, pero la principal era poder sostener la integridad de las compañeras, sobre todo, aquellas compañeras que venían de una situación más grave, con dudas o debilidad, el tema era poder fortalecer a esas compañeras: ¿De qué modo lo hacíamos? La primera era compartiendo saberes, no teníamos materialmente nada, pero nos contábamos desde historias, películas, relatos, hasta formas muy organizadas donde las compañeras con formación profesional volcaban al resto, teníamos cursos de historia, de economía, de psicología de filosofía, estudiábamos de este modo.

Y también compartíamos prácticamente todo el tiempo que teníamos de encierro, nos organizábamos para hacer gimnasia a escondidas, para hacer actividades manuales a escondidas, para comunicarnos, la comunicación fue muy extensa y era horizontal y vertical porque además se utilizaban las instalaciones del agua, las sanitarias, tanto las canillas como los inodoros para tener comunicación permanente entre celdas y entre pisos, y las ventanas.

Allí hubo mucha creatividad, desde los sistemas morse particulares que íbamos generando, pero más allá de todas esas cosas que son muy lindas y simpáticas para contar, lo importante era que al no estar absolutamente aisladas sino que al haber comunicación y organización pudimos sostener políticamente el proyecto, los ideales, lo que cada una traía y un esfuerzo muy grande por mantener el vínculo con la familia, con los niños, de dibujitos, trabajitos manuales, artesanías, algún juego para la visita, etc.

¿Cuál fue el objetivo de la militancia feminista con la llegada de la democracia?

Invitar a participar en el proceso político, que incluye lo sindical, pero el sentido era eso, incorporarlas al proceso de cambio. Quizá hoy el feminismo aparece como una necesidad emancipatoria de todas las mujeres, y que, en esa misma lucha, esa posibilidad de concretar las metas que nos vamos planteando, vamos también modificando las estructuras de toda la sociedad. Estamos paradas desde otro nivel de comprensión y creo también desde otras

condiciones sociopolíticas, geopolíticas y de una etapa diferente. Es muy difícil comparar estas épocas porque todas las estructuras también cambiaron. La lucha sindical en aquel momento era una lucha que se planteaba como permanente porque los puestos de trabajo eran permanentes, porque quizá alguien podía no tener un trabajo por un periodo, pero después lo iba a volver a tener. Y las organizaciones sindicales no entendieron, o tardaron mucho en darse cuenta que cambiaba el modelo del trabajo, que cambiaba el sentido y el rol del trabajo en el nuevo modelo mundial que se imponía. Entonces algunos sindicatos hablaban de desocupados, hubo mucho tiempo en el que la gente hablaba de desocupados, y en realidad desocupados no hay, salvo el que está en coma, pero las personas siguen trabajando buscando generar un recurso, un ingreso que les permita sobrevivir y ese desempeño es también trabajo, y la condición de trabajador no se pierde nunca, salvo que se gane la lotería y entonces pueda pasar a ser un empresario.

¿Cuándo hablaste del comienzo del cambio, en qué año lo situas?

Estoy hablando de los 2000, sumando todas estas grandes expresiones y cambios, que Argentina además lideró, toda la legislación que viene de mano de Néstor y Cristina, inclusive antes, haber admitido constituir órganos específicos del género por convenciones internacionales. Pero sobre todo la gran explosión es a partir de Néstor y Cristina, con la Ley de Identidad de Género, que para mí es como develadora de un debate que nunca estuvo planteado con tanta claridad, y lo digo desde donde hoy me sitúo, yo soy autora de un proyecto de ley para eliminar la categoría "Sexo" en los documentos, O sea, haber llegado a esa comprensión, es porque en Argentina corrió mucho cambio, pasar de aquella visión de la división sexual del trabajo, arquetípicamente varón mujer, la familia estructurada de esa manera, a entender el derecho de las personas a definir lo que autoperciben de su género es un cambio muy importante.

Y todo lo demás. El matrimonio igualitario, la educación sexual integral como educación como legislación importante y avanzada, la ley que establece las violencias contra la mujer con mucha claridad y plantea que solo se modifican desde la conducción del Estado hacia abajo. Son legislaciones muy importantes, todo el desarrollo de la diversidad que cuenta con legislación y cuenta con

posibilidad de ser visibilizado. Yo creo que son los cambios más importantes, haber unido a la lucha feminista las reivindicaciones de la diversidad es también un salto cualitativo muy importante.

Respecto del “Ni una menos” del 2015, cuando se da la masificación, ¿Cómo lo viviste vos con toda tu experiencia?

El “Ni una menos” fue muy importante. Surge como un movimiento espontáneo pero que después tiene raíces y continuidades en otras expresiones y en otras luchas. Este movimiento, este feminismo o estos feminismos que hoy se desenvuelven no tienen una articulación, una estructuración única, tienen una gran horizontalidad en su expresión, y tienen además una vanguardia, por decir genéricamente, generacional. No se corresponde en absoluto a los moldes y modelos que traemos las organizaciones que venimos del siglo pasado.

¿Cómo pensás que se da esa horizontalidad que choca con la visión del sindicalismo formal y cómo ves la agenda del feminismo en función de su relación con estas organizaciones un poco más viejas y que tienden a ser más verticalistas?

Estas organizaciones, las más viejas, hacemos un esfuerzo importante por ser parte de este movimiento, desparejo, continuo, ¿de qué manera? Bueno, hay un estilo asambleario que a veces es diletante, pero a veces es efectivo. Ahora estamos frente a un 8 de marzo en el que todas las organizaciones, del nombre que sean, tienen algún nivel de participación, algún vocero, alguna vocera, y se encuentran formas comunes de expresarse.

Hay coordinaciones previas del tipo asamblearias. A veces cuesta unificar todos los discursos. A mí me hubiera gustado y a las compañeras con las que milito nos hubiera gustado un único evento de mujeres para el 8 de marzo que pintara las calles de la Argentina, aunque hubieran no solo pañuelos verdes sino otros también.

Sin embargo, no pudimos lograrlo, el gobierno es muy reciente, no hemos tenido tiempo todavía de amalgamar todos los estamentos con la calle. Entonces vamos a estar en la calle y también en otros espacios más oficiales.

Otras compañeras resaltan la participación marginal que siguen teniendo, aunque hoy un poco menos, dentro de los sindicatos.

¿Cómo pensás que se puede modificar esa instancia?

Es una pregunta muy importante y clave. Porque si dentro de las organizaciones que contienen parte del proyecto transformador, no dejan permear esta avalancha, esta oleada, esta novedad, esas organizaciones se van a transformar y se van a quedar anquilosadas y van a ser visualizadas de ese modo. Las organizaciones deben incorporar la perspectiva de género, y los sindicatos, los partidos los movimientos. Yo pertenezco al Movimiento Evita, en el movimiento evita generamos tres o cuatro posicionamientos fuertes para ir dando toda esa lucha transformadora y nos cuesta bastante, desde la incorporación de un protocolo ante situaciones de acoso, abuso, violencia, maltrato, desdén, etc. Generamos un protocolo que tuvo un funcionamiento importante pero que después nos cuesta sostener y normalizar en el tiempo. Tampoco pudimos cumplimentar totalmente la paridad de los órganos de toma de decisiones, pero hubo avances y hubo mejoras.

A nosotros nos pasó algo muy importante que nos produjo un quiebre, que fue el femicidio de Micaela García, porque era una militante excelente con inserción popular, miembro y participante de "Ni una menos", feminista, joven y muy audaz. Ese femicidio fue el acicate para que pusiéramos en marcha una serie de actitudes y mecanismos. No alcanza eso, no alcanza. Pero ahí incorporamos mujeres en secretariado nacional, se arman los binarios como representación federal, varón y mujer, y aparte porque logramos plasmar en proyectos de ley, que uno de ellos ya está vigente, que es la obligatoriedad de la formación de género, la obligatoriedad y gratuidad, en los 3 poderes del estado. Hay 2 más que están saliendo, también se llaman Micaela. Una es para formar promotoras, preventoras de la violencia de género en toda la Argentina, Cien mil promotoras decimos, y reconocerlas en su tarea, de este también tuve coautoría. Y el tercer proyecto Micaela es desarrollar en los territorios actividades culturales

y deportivas que impulsen la perspectiva de género. O sea, de qué manera se trabaja en la barriada, y en el equipito de futbol, en el merendero, en las murgas. ¿Ustedes conocen algún barrio que no tenga murga o equipito de futbol? Eso hay en todos lados.

Entonces, la primera es los poderes del Estado, la segunda es la herramienta para trabajar los problemas de violencia y prevenir, y la tercera es construir una nueva perspectiva igualitaria desde los territorios en la base. Bueno eso es Micaela para nosotros.

¿Tendremos una secretaría general en la CGT? ¿Lo crees posible?

Creo que sería auspicioso, no lo veo muy cercano, pero bueno, creo que hay que tender a que se incorporen más compañeras al consejo directivo de la CGT. Sí hay sindicalistas mujeres, bueno, hay que ayudar a jerarquizar a esas compañeras, y hay que llevar el tema de la paridad y entender que la discriminación positiva es lo único que permite, en este caso el cupo que llamamos, acceder a mujeres. Ustedes están acá en la cancillería, ayer me tocó ir a acompañar los pliegos de 12 masculinos para cubrir embajadas.

¿Con el gobierno de Alberto como ves el vínculo del feminismo, el sindicalismo, la mujer?

Alberto Fernández llega ya desde la campaña auspiciando políticas de género y anunciando que no va a tolerar más que se mueran las mujeres por abortos inseguros. Y desde esa definición está proyectando una ley de interrupción voluntaria del embarazo que seguramente va a tener estado parlamentario. Va a ser la primera vez que vamos a contar con el apoyo explícito del ejecutivo para poder abordar el tema de la interrupción del aborto.

Porque la vez anterior tuvimos un presidente (Mauricio Macri) que en realidad pone el tema porque lo distingue de que la agenda pública lo tiene y lo pone en debate como manera de dispersar la tensión del brutal ajuste, endeudamiento y entrega que estaba haciendo con la argentina. Llegado el momento cuando hay un acompañamiento importante de la población para que se convierta en ley, detectan que su propia base política está en contra y retira el apoyo en el senado.

Sin ir a tantos detalles, fue un presidente que utilizó este elemento en una agenda, pero después a la hora de definir se corrió y mas bien estuvo en la vereda del frente.

Digamos que sos optimista, le ponés fichas al gobierno de Alberto

Soy optimista, vamos a avanzar mucho, no solamente en el aborto, el aborto es un aspecto, la educación sexual integral es muy importante que se comprenda y se extienda. Y todavía hay una deuda pendiente muy grande, la Ley

Antidiscriminatoria no incorpora a sectores, poblaciones que no estaban claramente definidas al momento de la ley, o sea que hay que modificarla. Y esto que les estoy diciendo de los documentos, eliminar una categoría que está perimida como categoría, porque las personas no se pueden clasificar por su sexo biológico, varón/mujer, en todo caso hay que dejar abierta esa posibilidad o bien, caracterizarnos por otras cosas, no por la definición de género que finalmente cada uno tiene.



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

Compañera

Ana Lemos



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

BIO: Ana Lemos nació en San Luis, es abogada, y milita en el sindicalismo desde el año 2013. Participó activamente en la normalización del Sindicato de Ladrilleros (UOLRA), y en la conformación del Centro de Estudios Laborales (CEL). En el año 2015, el calor de los profundos cambios en la sociedad, conformó la intersindical feminista para luchar por los derechos postergados de las mujeres trabajadoras.

¿Cómo es el panorama de distribución de las mujeres dentro del mundo sindical?

Hay muchas mujeres dentro de las comisiones internas. Hay actividades dentro del mundo sindical, docentes, enfermeras, en sanidad por ejemplo. Pero los dirigentes son varones.

¿Cómo fue tu recorrido dentro del sindicalismo?

No tuve una militancia sindical antes de ladrillero. En las estructuras no, pero sí en Centro de Estudios Laborales (CEL). En ladrilleros estoy desde el 2013. Comencé a militar en el CEL, y ahí lo conocí a Luis (Luis Cáceres, actual secretario General de la UOLRA). Cuando ingresé al CEL estaba terminando de estudiar Abogacía, y dije “dentro de la abogacía hago laboral”. Entonces unos compañeros del movimiento Evita de San Luis, con los que comencé a militar, el compañero Daniel Sosa, que era originalmente una organización barrial que luego pasó al movimiento

Evita, me dijo que tenía que ir con Luis Cáceres. Entonces llegué a ese espacio político sin saber muy bien de qué iba, en un contexto complejos para los trabajadores (año 2010-11). Años en los que Moyano rompe con el Kirchnerismo.

Nosotros teníamos buena articulación con Moyano, con todo ese sector. De hecho gran parte del moyanismo participaron del relanzamiento del CEL en el 2008. Entonces hablar de los trabajadores, del protagonismo, de la unidad era de marcianos. Sucede que los y las trabajadores del movimiento obrero no fue la columna vertebral del movimiento popular, no tuvo protagonismo (político) por esos años. Es lo que nosotros después del 2015 y después de perder las elecciones, y de analizar las derrotas y asumir las macanas que nos mandamos pusimos sobre la mesa. Nosotros (durante el kirchnerismo) tuvimos más poder adquisitivo, es decir fuimos beneficiarios pero no fuimos protagonistas. En ese marco yo comienzo a militar.

¿Cómo es el paso del CEL a ladrilleros?

A Luis Cáceres lo designa Carlos Tomada como delegado normalizador del sindicato de ladrilleros. Luis lleva a un grupo de compañeros y compañeras del CEL para colaborar en la organización, a la reconstrucción del gremio. Ahí empecé a participar: renuncié al tribunal fiscal y me afilié a ladrilleros.

La designación de Luis fue por 90 días, y hacíamos informes cada 30 días. Dependíamos en ese entonces de los informes para saber si podíamos continuar o no.

Igualmente cuando renuncié a mi trabajo anterior, mi familia no estaba de acuerdo, todos me decían que estaba loca. Porque era algo transitorio.

¿Cómo tomaste el tipo de sujeto trabajador ladrillero, en relación a qué vos venías trabajando con compañeros dentro de la formalidad?

No conocía la actividad, no había visto un horno ni sabía cómo era. Pero desde el CEL planteamos la unidad de los trabajadores y trabajadoras, y con los compañeros de la CTEP formamos parte de los mismos ámbitos. Y desde el CEL siempre tratamos de hacer un aporte para la unidad. Que no haya dos mundos, dos realidades, sino que, si bien somos distintos, pero en lo esencial somos todos trabajadores con reivindicaciones diferentes, sectoriales. En ladrilleros nosotros comenzamos a recorrer la provincia de Buenos Aires y los hornos con la lógica de una organización sindical que tiene fábricas y trabajadores en relación de dependencia. Trabajadores que, algunos, no tenían derechos, pero teníamos un sector patronal para hacer los reclamos: registramos a los compañeros, que se cumpla el convenio colectivo, la escala salarial, la ropa de trabajo, seguridad e higiene, la jornada de laburo, que no trabajen los pibes; y comenzamos a elegir delegados en la fábricas. Algo que no había pasado nunca. Algo, que viniendo del estado, es lo más normal y habitual, y es como se construyen las organizaciones sindicales. En ladrilleros no había pasado antes. No existía. Nunca los laburantes habían elegido a sus representantes en el lugar de trabajo.

¿En qué momento comenzaste a recorrer las provincias?

Con el CEL. Y con ladrilleros, apenas comenzamos a ordenar la parte gremial de las fábricas. Nosotros tenemos compañeros del Movimiento Evita que nos decían los lugares donde ellos veían y conocían hornos ladrilleros que nosotros no. Por ejemplo Entre Ríos, Corrientes, San Juan y Río Negro fueron unos de los primeros lugares a los que fuimos. Ahí la realidad era otra y no había un patrón. Eran emprendimientos familiares, y ahí nosotros entendimos que había que representar a todos y a todas. Entonces decidimos representar a los emprendimientos familiares, y pensar en políticas para el sector. En ese momento conocimos a Gabriela Olgúin (Presidenta De la Cooperativa “El Adoquín”) que pertenece la CTEP, estuvimos dos años en el sindicato para armar la política de economía popular de los ladrilleros. ¿Por qué? ¿Qué tenía que ver? Si ella era artesana, decía, voy a hablar a los ladrilleros. Pero en realidad hay cosas que atraviesan a los y las trabajadores de la economía popular, no importa qué

haces. Tenemos reivindicaciones y respuestas que son del conjunto. Si sos un trabajador de la Economía Popular y no te organizas nunca vas a cambiar tu realidad. La organización es el camino. Gaby viajaba y organizaba la economía popular, habíamos dividido el país en regiones, a mí me tocó Cuyo. Organizamos un operativo con el Ministerio de Trabajo en septiembre de 2013, en Mendoza. Un operativo enorme. Había que coordinar con los inspectores de todo el país. En San Rafael, Mendoza, hay una situación que es compleja porque están todas las realidades que tenemos en el sector.

¿Cómo te recibieron los trabajadores, teniendo en cuenta que sos mujer?

No hubo resistencia. Porque era todo nuevo. Sobre todo en el interior, que son emprendimientos familiares, que trabajan las mujeres. No es tan raro ver a una mujer en un horno. Es raro ver a una mujer como yo, digamos, (risas) que voy con las pulseras, anillos, los rulos.

¿Cómo fue el desembarco de la mujer sindical en el ámbito ladrillero?

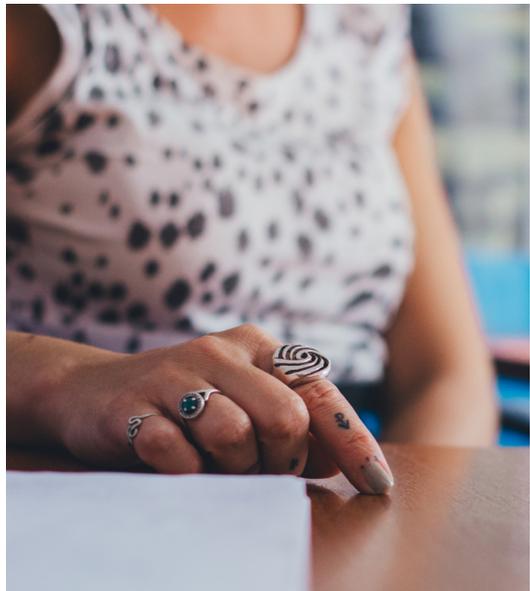
Fue un proceso. No fue de un día para el otro. Tampoco fue producto de una moda: "Tenemos que tener mujeres entonces las metemos". Fue una construcción, y también una decisión de Luis (Cáceres), de que las compañeras tengamos o estemos en los lugares donde se toma la decisión. Desde el principio nosotras tomamos parte de esa construcción y elaboración de las decisiones políticas.

Luis siempre apostó a nosotras, en ese momento estábamos con Gaby (Olguín), y la compañera Romina. Algunos compañeros pensaban que íbamos a sacar fotocopias y a servir café. Nosotras les decíamos: "¿Quiere sacar una fotocopia, compañero?, te enseño que utilizar la máquina".

Fue un proceso. Pero digamos que siempre fue así. Luis vio cosas, que al principio yo decía este está loco: "¿qué está haciendo? ¿Cómo voy a hacer responsable del Interior?", porque no había Secretaría del Interior. Era un desafío y además quizás fui un poco arriesgada. Pero en esto de darnos responsabilidades, y que nosotros las asumimos con compromiso, cuando se normalizó el sindicato en el 2015, en ese momento todos hacíamos todo. Hoy somos pocos en el sindicato pero en ese momento éramos menos. Entonces todos íbamos a las fábricas a

hacer gremiales, todos teníamos miles de tareas. ¿Había que hacer inspección?, todos hacíamos las actas. Nos íbamos de los hornos las 5 de la mañana. Todo eso se fue decantando y organizando y cada uno fue tomando y cumpliendo roles. A mí me tocó ser responsable del interior.

El otro gran desafío fue la normalización del sindicato. Cuando lo hicimos, Luis me pidió que me haga cargo. Fue un revuelo. “¿Cómo esta persona que no tiene experiencia sindical va a tener esa responsabilidad”? Para mí fue mucha responsabilidad. Pero dije sí lo voy a hacer. Porque con lo hincha pelotas que soy. Papelito, pepelito, juntar, presentar, tiempos, plazos, cumplir, etc. Yo en ese tema soy hincha... no me cuesta nada. Me sale naturalmente. Entonces fuimos cumpliendo con el proceso electoral. Luego ganamos las elecciones, lista única, había 15 urnas en 6 provincias. Se votó por primera vez en Pirané, Formosa, en Entre Ríos, Santa Elena, Paraná, Mendoza, provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. En otros lugares teníamos contacto pero no afiliados, ni tan organizados como para que votaran. Cuando en la asunción de Luis Cáceres fue Noemí Rial -falleció hace poco, era en ese momento la Secretaria de Trabajo y con quién nosotros habíamos articulado para la normalización- una compañera muy estricta... nosotros habíamos hechos todo lo que teníamos que hacer.



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

Habíamos pedido que haya veedores en casa mesa, en cada urna para legitimar ese proceso electoral. Por toda la historia que había en el sindicato. Rial no iba habitualmente a estos actos pero fue a la asunción nuestra.

En el sindicato de ladrilleros, el convenio colectivo prohíbe el trabajo de la mujer y de los niños. Porque es insalubre. Que es una declaración del convenio pero no hay una ley (con respecto al trabajo de la mujer) que declare la actividad ladrillera insalubre. Entonces lo que empezamos a ver en este transitar es que las compañeras trabajan en los hornos, en las fábricas, pero sucede que no tienen derechos. Es decir, están aún más desprotegidas que los trabajadores. Porque las que laburan no las pueden poner en blanco porque estarían incumpliendo el convenio colectivo. Suponiendo que al sector patronal les interesa cumplir con el convenio, ¿no? Es decir no les pagan por lo que hacen y cuando lo hacen les pagan a los maridos, a los compañeros. Nosotros modificamos el estatuto del sindicato y creamos la Secretaría de la Economía Popular. Pasamos de 9 secretarías a 17. Creamos la Secretaría del Interior, la Secretaría de Género, entre otras. En esta modificación del estatuto nosotros adecuamos la organización sindical a la realidad de la actividad porque antes teníamos que forzar, esto que es tan heterogéneo y tan diverso, con tantas problemáticas distintas para que encajaran dentro de una organización sindical. Es decir, adaptamos la organización a la realidad. Y en esta incorporación de los trabajadores de la economía popular al sindicato, es cuando se incorporan a las compañeras masivamente.

Yo ni siquiera me reconocía como feminista, que eran cuestiones feministas, de género pero siempre hablaba con las compañeras: “si hacemos un operativo de inscripción del monotributo social agropecuario inscribite porque no vas a tener aporte jubilatorio, no vas a tener obra social si te separas del chabón: para tus hijos para vos”. Esas cuestiones que comenzaron tímidamente en el 2013 después se potenciaron con la incorporación de las compañeras, con la Secretaría en el 2016.

¿Tuvieron o tienen ustedes alguna referente como modelo a seguir dentro del sindicalismo?

Desde hace casi 3 años nosotras empezamos a participar del espacio de Mujeres Sindicalistas. Empezó siendo de las compañeras de la Corriente Federal y después se fue ampliando. Para nosotras, hoy es un lugar estratégico de construcción del feminismo dentro del sindicalismo. Hay una unidad de la CGT, Corriente Federal,

las dos CTA, por un lado, desde el movimiento obrero y la CTEP, CNCT, CCC y Barrios de Pie, en la que todas formamos parte de ese espacio. No hay ámbitos con estas características de unidad de varones, esto es algo que hemos construido las mujeres, con esfuerzo, compromiso, militancia, y conciencia de la importancia estratégica que tiene esa unidad, que no es coyuntural sino profundamente sindical. Para nosotras lo importante y esencial son nuestras organizaciones y todo esto es para hacer un aporte a estas mismas organizaciones, porque la incorporación del feminismo que nosotras concebimos, con matices como en todos lados, no pretende reemplazar a los varones por mujeres. Tenemos otras lógicas de construcción de poder, obviamente queremos lugares, pero no queremos solamente la Secretaría de Género, donde generalmente hacen que esta no incida en la política estratégica de la organización, que se deciden en otros lados. La de Género bueno, se las revoleamos para que no rompan las pelotas y se juntan ahí entre ellas a despotricar contra nosotros.

Hay momentos en la que se necesita la cuestión del cupo porque si no es muy difícil deconstruir muchos años de la imposición de una lógica. Nosotras no vamos a llegar, y sabemos que el tema de los cupos no es la solución, pero sí en algunas etapas de los procesos son necesarios.

Todo está armado para que les sea más fácil militar sindicalmente a los varones que a las mujeres. Contamos con otras responsabilidades que también se van modificando, y ya no es "bueno tengo los pibes, entonces no puedo ir" y entonces su compañero se queda y los cuida. Hay una cuestión que es más compartida de la responsabilidad en las generaciones más jóvenes, no es algo generalizado, pero es algo que está pasando. Entonces, entre eso, generar herramientas de participación, como este espacio de mujeres sindicalistas, este frente sindical de mujeres que tiene la particularidad de que ahí estamos representadas todas: la economía popular, las que están dentro de la formalidad e informalidad, con patrón y sin derechos, de todo lo que atraviesa a la clase trabajadora del mundo.

Nos dimos cuenta que no tenemos que dar las discusiones internas, que son en algunas organizaciones más que en otras: en las que te desangras en la interna, porque tenemos que jugar con la lógica machista. Entonces estas discusiones se dan por afuera, con reivindicaciones nuestras, pero también con políticas estratégicas.



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

Una de las peleas más grandes que dimos en estos 4 años de gobierno Macrista fue el proyecto de ley que había mandado el ejecutivo que era para “la equidad salarial y de género”. Decíamos: “¿Cómo este modelo donde todas las decisiones que tomó fueron en contra de los trabajadores y los humildes va a mandar un proyecto de ley que es para la equidad salarial y de género? Cuando una de las compañeras que es referente del espacio, Vanesa Siley (Secretaria general del Sindicato de Trabajadores Judiciales SITRAJU), vio esto, convocó urgente para exclamar que lo que venían a hacer con nuestras reivindicaciones y banderas, era una reforma laboral encubierta. Con la excusa del cupo femenino, la equidad salarial, etc., habilitaban hasta la intervención de los sindicatos.

Digamos, el movimiento obrero argentino, después de tantos años y de idas y vueltas, avances y retrocesos, unidad y división, es fuerte. El movimiento obrero argentino es uno de los pocos del mundo que paran un país. Y nosotros sabíamos que venían por eso, además que es uno de los últimos bastiones que quedan del peronismo, la columna vertebral del movimiento nacional.

Y esta reforma no iba a pasar como en Brasil, era imposible que hicieran una reforma que la sacaran por ley de un día para el otro. Si eso hubiese pasado acá se hubiese incendiado país. Porque no solamente los dirigentes sindicales iban a salir a la calle, sino que todos los laburantes, TODOS. Entonces, sabíamos que un paquete así no lo iban a poder hacer, pero iban a buscar las maneras de hacerlo.

Entonces ahí nos pusimos a laburar e hicimos, en base al proyecto que habían mandado, una propuesta que llevamos a todos los diputados del congreso. Logramos que nuestras propuestas se transformaran en un proyecto de ley y que se tratara en simultáneo con el del ejecutivo.

Logramos que cuando se tratara el del ejecutivo se tratara en simultáneo con el nuestro, que fue un laburo nuestro, de las mujeres trabajadoras con nuestras reivindicaciones en una ley que iba no solamente en la equidad salarial sino en licencias y un montón de otras cosas que también inciden en esa equidad, no es solamente cobrar lo mismo. Obviamente que en el proyecto de Cambiemos no existía eso, desplazaba la responsabilidad de garantizar la equidad como si fuese solo de los sindicatos: “¿Y la responsabilidad empresarial?, ¿y el rol del estado para garantizar eso?, ¿y quién iba a regular todo eso?, ¿nosotras?, ¿los responsables íbamos a tener que ser los laburantes? Es como una cuestión muy loca.

Cómo grupo de mujeres sindicalistas, ¿se discuten temas a nivel social o mediático, como el del aborto, o pasa estrictamente por lo laboral?

¡Nosotras ni tenemos que discutir eso, estamos todas de acuerdo!

Sí, obviamente, nosotras discutimos política no reivindicaciones sectoriales, y eso es lo que nos hace fuertes y eso es a lo que apuntamos. Esas discusiones políticas después se traducen en reivindicaciones puntuales, pero eso viene de un análisis de la situación, de una estrategia. Por ejemplo, otra movida que nosotras también armamos desde el espacio de mujeres sindicalistas fue lo de la Moratoria y Jubilaciones, que la quisieron sacar, se terminaba, se caía y no había prórroga de eso, entonces armamos la movida y el día anterior a la movilización se prorrogó la moratoria.

Además hicimos la movilización porque no era suficiente con la prórroga, teníamos que modificar otras cosas: los topes, los cortes, era otra cuestión mucho más profunda, no solamente la prórroga, pero esa reivindicación puntual es, generalmente, para las compañeras de la Economía Popular, o para las compañeras que están como informales, no para las que están en blanco y tienen todos los derechos, porque no entran en una moratoria, se jubilan como laburantes.

¿Notas similitud entre la construcción de la economía popular y la construcción de la organización de las mujeres?

Creo que nosotras lo incorporamos naturalmente, reconociéndonos como trabajadoras, como hermanas en las luchas, en la calle. La unidad en la calle también hizo que la misma unidad se pensara en lo estratégico. Unidad de concepción y unidad de acción. Hemos tenido algunas victorias, frenando muchos avances en contra de los trabajadores, las trabajadoras y de los humildes, pero después eso no se tradujo necesariamente en la unidad de concepción. En este marco no es que “qué fácil, que bien, ¡qué genias!” sino que lo laburamos un montón, y todas aportamos para eso y no es que están todas las discusiones agotadas ni que está todo resuelto, falta un montón pero si es con todos.

¿Tenes alguna referencia de mujeres sindicalistas que te inspire?

Sí, Vanesa Siley; Estela Díaz de CTA. Vanesa para mí es como la síntesis de lo que nosotras planteamos. Que tiene que ver con una educación misma del peronismo ¿no? Y no una cuestión de género, que es que las trabajadoras y trabajadores tengamos participación política.

¿Cuál fue el objetivo del viaje a Macedonia en la Conferencia Mundial de Mujeres?

Es la Internacional de la Construcción y la Madera. Se hizo una conferencia mundial de las mujeres líderes de sindicatos que están dentro de la construcción y la madera. Nosotros nos incorporamos en esa central, este año, el 29 de mayo, que fue el paro general, el mismo día. Estábamos de paro y nos llegó la notificación de que habían aceptado nuestra afiliación. Este año participamos como sindicato por primera vez en el encuentro anual de la OIT en ginebra, en el marco del centenario de la OIT, Ladrilleros fuimos con parte de la delegación argentina de la CGT en la OIT, también en articulación con el compañero Gerardo Martinez que es el secretario de Internacionales de la CGT, que fue el que posibilitó que nosotros también estuviéramos ahí, fuéramos parte de la comitiva oficial, y también en la incorporación en la ICM.

Ahí tuvimos la posibilidad de estar en el encuentro de la OIT, pero también de ir a la sede de la ICM. Estuvimos con el secretario general, Ambet Yuson, un compañero del Sindicato de la Construcción de Filipinas, tuvimos la posibilidad de charlar con el y contarle lo que estábamos haciendo con el compañero de la UOCRA, que desde que se creó la ICM están ahí dentro y han aportado mucho al crecimiento de la misma.

Después de esa reunión nos invitaron para formar parte de esta conferencia mundial de las mujeres líderes de la ICM que estaba apuntado a dirigentes jóvenes con responsabilidades. Nosotros fuimos el único sindicato que fue del país, y del continente fuimos 2, Panamá y Argentina.

La verdad que era mucha responsabilidad. Desde la UOCRA, la compañera Marta Pujadas, la presidenta del comité de mujeres de la ICM de América Latina y el Caribe, nos ayudo un montón, ya que yo no tenía experiencia en encuentros internacionales ni mucho menos, así que la compañera puso también a disposición a todo el equipo de la UOCRA. Me dijo “Vos tenés que ir a hablar de Ladrilleros, de la situación de las trabajadoras en la Argentina y en la región”. Yo como soy inconsciente digo ¡bueno dale! (risas) Pero la verdad que cada vez me sentía más chiquita ahí en la silla, fue como, ¿No será mucho, che? Y ahí estuvimos, tratando de hacer lo mejor posible.

¿Qué fue lo que llevaste ahí, que dijiste?

Me avisaron que tenía que hacer una presentación una semana antes del encuentro en la conferencia, y después en el primer día en el primer panel. Teníamos que hablar, en mi mesa, del mundo del trabajo y las respuestas sindicales a las nuevas realidades. Entonces nosotros planteamos la incorporación y la representación sindical de la Economía Popular y en esto el tema de la incorporación de las Mujeres y la realidad en la que estamos nosotros como sector. Haciendo un paralelismo, lo que nos pasa a nosotros en la actividad ladrillera es lo mismo que le pasa a la clase trabajadora en el mundo digamos, no solamente a nosotras si no que los trabajadores con patrón y con derechos, trabajadores con patrón y sin derechos, y trabajadores sin patrón y con derechos o sin derechos, porque no quiere decir que por no tener patrón no vas a tener derechos necesariamente, es distinto, que son los trabajadores y trabajadoras de

la Economía Popular y ese fenómeno mundial que es la economía popular en la que nosotros estamos convencidos que no es antojadizo, el capitalismo cambió, las formas de producción cambiaron y hoy ya no hay, una fábrica donde se hace todo el proceso de producción, desde que entra el algodón hasta que sale un pantalón, sino que lo van haciendo segmentados en talleres textiles en las casas. Y eso también imposibilita la organización como trabajadores porque no te reconoces con el resto, porque lo haces desde tu casa con tu familia, entonces ¿cómo vas a poner un precio?

Desde ahí nosotros nos paramos y vemos cómo representamos a ese sector, como se va construyendo y es casa por casa. Nosotros cuando vamos a organizar a las familias ladrilleras, vamos a las casas de los compañeros, vamos al lugar de trabajo. Que además es donde viven.

Entonces, estamos reconstruyendo una organización sindical representando a los trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular y los bajo relación de dependencia, con problemáticas comunes y específicas de cada sector y con políticas y respuestas distintas para cada realidad.

Pero lo que más se rescató después de la experiencia con Ladrilleros, fue citado en varias oportunidades, es la representación y la construcción desde las casas, de ir a buscar a las trabajadoras y los trabajadores uno por uno. Un laburo artesanal, como el ladrillo.

¿Qué expectativas tenés, como mujer sindicalista, en este nuevo escenario?

Nosotras tenemos esperanzas, porque tenemos motivos, no es antojadizo, hay indicios, se creó un ministerio de la mujer, de género y diversidad, ahí vamos a canalizar algunas reivindicaciones feministas de las cuales no estamos divorciadas, y también hay como una intención de Alberto (Fernández) de que las trabajadoras y trabajadores seamos protagonistas en esta etapa. Y de ahí nosotras venimos construyendo y podemos hacer un aporte para eso. Creo que se viene buena la cosa.

Compañera **Carolina Brandariz**



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

BIO: *Carolina Brandariz nació en la Ciudad de Buenos Aires a principios de la década del 80. Se recibió de docente, y es una activa militante del sindicalismo. Ahora protagoniza la construcción de un nuevo gremio que represente a las y los “Trabajadoras del Cuidado”. Entiende que la militancia es conjugar territorio e institucionalidad: caminata y mate con las compañeras y articulación con sectores de la vida social y política.*

¿Cómo fue tu experiencia como trabajadora en el ámbito sindical?

Primero fui militante sindical y después coincidió, el 3 de junio de 2015 cuando se populariza el debate en la Argentina respecto del feminismo -que venía siendo un espacio más de recoveco, de sector-, con la propuesta que me hacen desde el sindicato para ser secretaria de géneros de la UTE-CTERA. La propuesta

me llegó unos meses antes. Entonces comienzo a interiorizarme en temáticas de género, fundamentalmente con cuestiones vinculadas a la violencia de género. Y también cuestiones vinculadas al trabajo. A cómo las mujeres transitamos el mundo del trabajo. Entonces estalla en la Argentina un fenómeno, como es, el movimiento feminista, con una primera agenda el 3 de junio, que es la agenda de la violencia, la agenda más urgente. Se trata de visibilizar y sensibilizar al conjunto de la sociedad con respecto a que una piba, una mujer, una estudiante pierde su vida producto del sistema patriarcal y cultural en que vivimos.

Pasitos muy cerca de ese 3 de junio se comienza a construir la primera movilización del 8 de marzo más masiva. No porque no hayan habido movilizaciones del 8 de marzo. Siempre los sindicatos movilizaron el 8 de marzo. Pero como resultado de ese 3 de junio de 2015 se popularizó el debate y el 8 de marzo se construyó una movilización muy masiva, donde se puso de manifiesto la desigualdad que vivimos las mujeres en el mundo del trabajo. Que es el soporte, en definitiva, la plataforma, de la violencia de género. O sea, existe la violencia porque hay una sociedad que se constituye en base a una jerarquía de los varones sobre las mujeres, y eso lo vivimos las mujeres en el mundo del trabajo cuando ganamos un 27% menos, de brecha salarial, en el trabajo más formal con garantía de derechos, que el movimiento obrero conquistó históricamente. Y en los ámbitos en los cuales todavía no hemos conquistado todos esos derechos, en el ámbito de la economía popular, esa brecha se amplía muchísimo, un 37% más. Es decir, tanto por el hecho de que ganamos menos, tanto por el hecho de que accedemos a menos cargos de jerarquía y representación política y sindical, ese 8 de marzo se manifestó toda esa desigualdad que vivimos todas las mujeres en el mundo del trabajo.

Se dice que ese 3 de junio se comenzó a gestar una nueva ola, una cuarta ola del feminismo. Eso vertebra toda la lucha en una genealogía mucho más amplia -que me parece que es importante mencionarla-. Nosotros vemos recortada la foto porque somos de esta generación, a mí me atravesó el feminismo a partir de ese momento pero es importante observar la genealogía completa. Parte de esa agenda de la desigualdad es lo que nos permitió construir un diagnóstico de como el cuidado de las personas mayores, del cuidado de los discapacitados, del cuidado de los hijos y de las hijas, constituye ese nudo de la desigualdad. La verdad es que no accedemos a cargos de jerarquía porque concursamos menos,

no accedemos a cargos de representación porque militamos menos, y porque somos las que cuidamos. Nuestra jornada laboral es doble, es decir, laburamos y cuidamos en nuestras casas y eso hace que nos sea muy difícil quedarnos hasta cualquier hora en la militancia y en los sindicatos. Eso esparte, justamente, de esto que constituye la agenda de las mujeres sindicalistas. A su vez, me parece, que en particular la economía popular y el movimiento feminista coinciden en un debate respecto de lo que es el trabajo. La economía popular está diciendo: no es trabajo aquél al cual accedo a través de una patronal, es trabajo todo lo que hago para subsistir, entonces pone en cuestionamiento todo lo que la sociedad considera por trabajo. Nosotros estamos comenzando a participar de una secretaría de economía popular en el marco del Ministerio de Desarrollo Social, y vemos que hay políticas que están muy desligadas del Ministerio de Trabajo.

Es una cuestión de concepción, de paradigmas. Me parece que tanto la economía popular como las mujeres estamos cuestionando fuertemente lo que concebimos como trabajo, y el movimiento feminista está diciendo cuidado es trabajo. Es un trabajo invisible, es un trabajo que aporta en porcentaje al PBI, es un trabajo que la sociedad debería resolver de otra manera, y que lo sostenemos las mujeres. Esto hace que todos los índices de desocupación de subocupación, de informalidad nos den más cuando hablamos de nosotras. Esa es una reflexión en la que estamos coincidiendo.

En otra entrevista afirmaste que “las Tareas del cuidado son la estructura de la base de la desigualdad” ¿Cómo se materializa esto en el plano laboral y cómo se puede destrabar?

Eso se materializa porque las mujeres después de que vuelven a su casa del trabajo formal, en el caso de que tengan un trabajo con garantía de derechos, vuelven a su casa y cuidan. Cuando otras personas que no tienen a cargo el cuidado, centralmente, pueden concursar para puestos de jerarquía en su trabajo. Tiene tiempo material para concursar, y a su vez, esto también se formaliza cuando esas mujeres que tienen a cargo el cuidado. Ese tiempo material que destinan al cuidado no lo pueden destinar para tiempo material de la militancia. Esto significa que nuestras compañeras, que muchas veces son las que sostienen el trabajo territorial en los barrios, no son las representantes políticas de esa

construcción. No son quienes están al frente de la conducción política de esos territorios, y sin embargo son las que sostienen el trabajo cotidiano y central.

Entonces hablamos en gran parte de tiempo material. Hace poco se incorporó a la Encuesta Permanente de Hogares, un ítem vinculado específicamente a medir el tiempo del cuidado y el uso del tiempo. Si bien esto es muy importante porque nos permite reconocer cómo las mujeres destinamos tiempo a esas tareas. Incluso no se acaba con eso, por la responsabilidad del cuidado, la preocupación mental cotidiana respecto del bienestar de las personas de las que una está a cargo.

En América Latina, la llegada de esta agenda del cuidado, es fundamentalmente desde ese reconocimiento, de que es el nudo de la desigualdad para las mujeres. Incluso el debate por el cuidado es un debate mucho más amplio, que a nivel mundial se está planteando en términos de garantías de derechos por parte de los estados de bienestar. Actualmente se considera el cuidado un cuarto pilar, al considerar un estado de bienestar, junto con la educación, con la seguridad social y junto con la salud. Por lo que ya estamos hablando que una de las caras de la moneda es el nudo de la desigualdad, pero a su vez estamos hablando del derecho de las personas que necesitan cuidados, que en realidad somos todos. Todos en algún momento de nuestras vidas necesitamos cuidados. Incluso una necesidad que se presenta al conjunto debiera resolverse en comunidad. Esto interpela fuertemente al Estado para que lo garantice en términos de derechos.

¿En el plano sindical se pudo profundizar la agenda feminista?

La verdad es que, valorando muy positivamente a las organizaciones sindicales en nuestro país, porque han sido las organizaciones que más han perdurado en el tiempo y posibilitaron que tengamos los derechos laborales que tenemos, aun así tienen la virtud de permanecer en el tiempo, y tienen el problema también, de ser organizaciones muy conservadoras. En eso la CTEP (Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular) es la que más movimiento está teniendo respecto de la producción, del pensamiento, de conquistas y de concepciones. Pero las organizaciones sindicales son organizaciones conservadoras. Aun así el movimiento feminista ha permeado mucho las paredes de las organizaciones sindicales. El feminismo se metió en todos lados y las organizaciones sindicales no quedaron exentas de esto. Tuvieron que poner en sus agendas este debate.



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido



Juan I. Rojas - @mate.cosido

Creo, que en unas organizaciones muchas más que en otras. Hay cuestiones que ya son visualmente ofensivas, de cara a las mujeres, como son esas fotos en las que solo hay varones, como si las mujeres no fuésemos personas del trabajo. Son, realmente fuera de época. Aun así hay un montón de agenda que las organizaciones tendrían que desplegar respecto a abrazar la agenda de las mujeres, y con ellos ser representativas de la sociedad en la que vivimos. No somos más problemas, somos más fieles a un estado de situación. En ese sentido el cuidado es algo que debiera formar parte de las organizaciones sindicales, y con ello la actualización de la ley de contrato de trabajo, para poder formalizar que no somos las únicas que cuidamos. Actualmente la licencia maternal, el cuerpo de licencias, dice que quienes cuidan somos las mujeres. Ya sea el contrato de trabajo como los convenios colectivos de trabajo. La ley de contrato de trabajo dice que las mujeres tenemos 45 días previos a la gestación, 45 días posteriores y los varones 2 días. Está formalizado que quienes cuidan son las mujeres. Hay mucho para trabajar para actualizar a las organizaciones sindicales.

¿Cómo ves a la dirigencia actual? ¿Se podrá cambiar un convenio colectivo de trabajo en esta dirección?

CB: Es muy importante lo que podamos empujar las compañeras. Mucho depende de nosotras. No es que no haya mujeres en las organizaciones sindicales,

las hay. El tema es que tengan lugares de protagonismo, de decisión, que pueda ser escuchada su voz. También depende de las organizaciones sindicales que puedan recoger esa agenda. Creo que quien no lo escucha queda fuera de época. Queda arcaico, queda viejo. ¿Cuál es la virtud de la CTEP? Que está siendo una representación fiel de la época en la que vivimos. Porqué está teniendo en cuenta y considerando al 40% de la población que está por fuera de los derechos laborales, que el movimiento obrero conquistó. En función de eso promueve organización y promueve conquista de abajo hacia arriba. Quién más lo escuche más representativo va hacer y un rol político más importante va a cubrir.

En tu experiencia, tu trayectoria ¿cómo pensás que se puede armar una agenda para mayor participación de las mujeres en los sindicatos?

Mucho se ha hecho, de que las mujeres nos relacionemos por fuera de las orgánicas de cada uno de los sindicatos. Se han constituidos mesas de mujeres sindicalistas que ha puesto en consideración las agendas de las mujeres en los trabajos, que no, necesariamente, responden a la orgánica de cada uno de los sindicatos. Esas mesas han sido muy virtuosas porque nos hemos podido fortalecer entre nosotras y pudimos levantar la voz en momentos en los cuales creíamos que era importante. El año pasado, por ejemplo, *mujeres sindicalistas*, como espacio planteo lo de la jubilación para amas de casa. Tenía una consigna muy interesante que decía: *los aportes que nos faltan se los apropio el patriarcado*. Diciendo que no hacía falta, que las mujeres que trabajamos durante toda nuestra vida, tengamos que aportar para poder acceder al derecho jubilatorio. Sino que el cuidado, a lo largo de nuestra vida, había sido un aporte a la sociedad y que no se visibiliza como tal. A mí esa consigna me parece que es muy interesante respecto a la deuda social que se tiene para con las mujeres. Me parece que ha ayudado mucho las mesas en las cuales nosotras nos encontramos y empujamos, independientemente de las orgánicas, porque nos ha podido nutrir y fortalecer adentro de nuestras organizaciones sindicales. Donde muchas veces pendemos de un hilo, porque a nadie le gusta que pongan en cuestionamiento el lugar de comodidad en el que está. Muchas veces el recorrido de las mujeres en las organizaciones sindicales, si tiene una línea de pensamiento crítico, pende de un hilo. El hecho de habernos nucleados, juntado y poder constituir un espacio, da cuenta que los reclamos no dependen de un nombre y apellido sino que dependan de nucleamientos que fortalecen esos planteos.

¿Cuáles son los avances que viste, por ejemplo, en tu sindicato?

En mi gremio hay mayor presencia de mujeres. Creo que aun así me parece muy importante poder rescatar los planteos que vienen del feminismo. Es importante que las mujeres estemos ahí, en los lugares de decisión, y es importante la recuperación de estas agendas, como la del cuidado.

Quien más ayudo a empujar la participación fue el movimiento feminista. Nos ayudó a tener una mirada de género pero también de clase. De nuestra pertenencia a una clase trabajadora y que como tal era muy importante, por ejemplo, protagonizar un proyecto político que pudiese poner a la Argentina de pie. De todos modos falta mucho. Ves la trayectoria de muchas compañeras en los sindicatos y quién más crítica es menos dura. Es duro pero es así. Quién más cuestionamientos hace al *status quo*, quién más cuestionamientos hace a una conformación de poder patriarcal es quien menos dura.

A este nuevo Estado, con un presidente que está a favor del aborto y con un ministerio de la mujer ¿cómo lo lees en función de lo que venimos hablando?

Alberto advierte que uno de los fenómenos que está sucediendo en la Argentina es el movimiento feminista, creo que nos está hablando con mucha gestualidad cuando crea un ministerio y cuando habla del derecho al aborto. Entiende que nosotras elijamos qué vida queremos vivir. Y fundamentalmente de salud pública, de la urgencia para que no sigan muriendo mujeres que no tienen opciones. Creo que este Estado atraviesa una primera agenda que es el endeudamiento, que nos atraviesa a todos. Esto hace que todo se ordene en ese pago de deuda, que ojalá tenga una resolución lo más favorable posible. Eso determina que haya una economía en nuestro país, la economía que nos dejaron, una economía de ajuste. Todo tiene márgenes muy acotados para pensar la política. Hay que ayudarlo mucho a Alberto para que haya mucho apoyo en fuerza social para que pueda tener una negociación de la deuda favorable a nuestro país.

¿Sabemos que formas parte de la intersindical de Mujeres Trabajadoras, contanos qué motivo la conformación de esta intersindical?

Hubo un hecho puntual, que Cambiemos quería discutir un proyecto de ley que se llamaba “De equidad salarial”. Este proyecto de manera muy sencilla y muy bruta decía que a igual trabajo igual remuneración, con una perspectiva de género. Cambiemos quería reforzar eso con un proyecto de ley, desconociendo la Constitución, diciendo *“las mujeres tienen que tener el mismo salario en cualquier lugar que se desempeñe, igual que cualquier varón”*. Desconociendo la estructura de la desigualdad, porque no es que hay trabajos iguales en los que las mujeres ganemos menos que los varones. Lo que hay es una estructura de la desigualdad donde hay trabajo feminizado, como la docencia, la enfermería, que tienen salarios postergados históricamente. Hay otros trabajos que tienen más presencia de varones donde hay salarios mejores pagos y más altos. Y luego está lo que se llama la desigualdad horizontal, de trabajos feminizados con población masculina. Luego, tenes lo que se llama la desigualdad vertical que es: a las mujeres nos cuesta mucho más acceder a los cargos de jerarquía, que es ese famoso techo de cristal. Por el cual las mujeres no accedemos, por ejemplo nunca hubo en la historia de nuestro país una rectora mujer en la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). ¿Por qué es? ¿Porque tenemos menos capacidad? No. No accedemos porque hay segregaciones invisibles, discriminaciones constantes a las que somos sometidas. Porque hay un estereotipo de género que dice que las mujeres nos tenemos que desarrollar en nuestras casas, tenemos que ser buenas amas de casas, buenas madres. Hay un estereotipo de género que dice que tenes que ser madre todas las veces sin importar si queres o no, y tampoco tenes derecho al aborto. Y porque tenemos a cargo las tareas del cuidado.

¿Te imaginas unas Secretaria General de la CGT?

Sería maravilloso, porque de lo que estamos hablando es de poder abrazar toda una agenda del trabajo. Desde la economía popular nosotros estamos conversando con la CGT para que abrace la problemática de los y las trabajadoras de la economía popular. Que haya una mujer al frente de la CGT permitiría comprender los problemas que tenemos las mujeres en el mundo del trabajo. Y podría construir una agenda que los considere.

En la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, hay una asignación familiar que son \$270 por hijo. Parece una pavada, pero si hubiese una compañera impulsando esa agenda, notaría la importancia de que las asignaciones familiares tengan montos acordes a las necesidades de los pibes y las pibas. Con \$270 pesos no compras ni una carpeta.

Hablás de las feminización del trabajo pero en otra entrevista hablás de la feminización de la pobreza. ¿Qué es la feminización de la pobreza?

La feminización de la pobreza es: cuando miramos los índices de pobreza, cuando miramos los rostros de los más humildes de nuestra patria, en general estamos hablando de las mujeres. Y estamos hablando de las mujeres porque en general tienen a cargo a sus pibes, y tiene que resolver la comida de sus pibes. Entonces no estamos hablando solo de ellas, sino de cómo con ese salario resuelven la comida de sus hijos e hijas y de sus padres. Es decir, nosotras por mandato cultural, nos tenemos que hacer cargo del cuidado. Incluso, cuando hablamos de nuestro salario, pensamos que es un salario que tiene que resolver las necesidades de los hijos. La feminización de la pobreza es: cuando las compañeras mujeres son las que sostienen los comedores y merenderos a lo largo del país. Hay un nudo que es necesario resolver en nuestro país, donde están atados la pobreza, las mujeres y el cuidado. Es un nudo de la economía que no tiene garantía de derechos laborales, donde estamos las mujeres, el cuidado y los índices más altos de pobreza. Ese el nudo crítico de nuestro país.

Seguramente ahora se darán las asambleas en el marco del 8 de marzo. ¿Cuáles crees que son los puntos que tiene que estar o los que van a aparecer?

Poder constituir trayectorias de ampliación de derechos para nuestras compañeras trabajadoras es fundamental. Poder salir de ese modelo de ajuste y de hambre en que nos dejó Cambiemos para poder trazar trayectorias de vida libres y con derechos. El cuidado tiene que ser una agenda este próximo 8 de marzo porque es realmente el nudo de la desigualdad. Porque es el nudo que expresa que nosotras tenemos una doble jornada laboral, tenemos tiempo material que le dedicamos al cuidado, que tiene que ser reconocido social y

salarialmente. Las situaciones de violencia, que deben comprenderse también desde la subordinación que tenemos las mujeres en esta sociedad. O sea, somos las que más morimos porque hay un rol en el que nos ponen; en una condición humana inferior. Por eso somos las principales víctimas de femicidios. Y creo también -y esto no tiene que ver con la agenda del 8 de marzo pero sí tiene que ver con la agenda del trabajo-, que cuando se discute el futuro del trabajo y se habla de la incorporación de la tecnología, este debate también debe tener un protagonismo. Una voz fuerte de las mujeres trabajadoras y decir que la agenda del cuidado también tiene que formar parte de la agenda del futuro del trabajo. Dado que la población es cada vez más longeva, dado que el cuidado va a tener mayor protagonismo dentro del mundo del trabajo pudiendo resolverse con un reconocimiento social y salarial. Porque no hay tecnología que pueda cuidar, indudablemente va a haber puestos de trabajos vinculados al cuidado, cada vez más, tenemos también que formar parte de ese debate.



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

Compañera **Ornella Infante**



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

BIO: *Ornella Infante nació en Santiago del Estero hace 42 años. Empezó a militar en el movimiento LGBT y luego entendió que debía meterse de lleno en política partidaria. Fue una de las primeras en recibir el DNI del estado nacional, encarnado en CFK. Entiende que la militancia es patear asentamientos, barrios, pueblos, y casas de chica trans pero con diálogo cara a cara. Ahora trabaja en el INADI contra todo tipo de discriminación.*

¿Cómo fueron tus inicios en la militancia?

Vengo de la militancia social, de la diversidad sexual. A fines del 2001-2002, comienza mi militancia dentro de la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgénero de Argentina, años después que Claudia Pía Baudracco –quien

había conocido los aires de la libertad en Europa– viniera con la cabeza de que había que formar un sindicato de travestis. Nosotras decíamos: “¿cómo íbamos a armar un sindicato si éramos violentadas constantemente, encarceladas, y ni siquiera podíamos festejar nuestros cumpleaños?” Los únicos cuatro días de libertad que teníamos eran los cuatro días de carnaval, que eran los días en que teníamos permitido usar ropa no acorde al sexo, como decían esos códigos contravencionales. Eran los que nos permitían transitar en libertad. O sea, mientras la hegemonía cisgénero tenían la posibilidad de desarrollarse como personas, las personas trans estábamos limitadas. Históricamente desde nuestra formación inicial, que empieza en el preescolar, nos convierten en “ratas de laboratorio” en “objeto de observación”, y empiezan las condenas en nuestras vidas. La primera es la educacional, que luego se traslada a la condena familiar, porque las docentes al ver niños y niñas “anormales” –como nos decían– llamaban a nuestros padres y recomendaban, inmediatamente, un tratamiento psiquiátrico o psicológico para “corregir la desviación”. Así era como nos trataban. De hecho hay un libro sobre la temática. Se llama “El niño homosexual en la escuela primaria” y la autora es la santiagueña Luisa Paz. Siempre nuestra identidad trans era invisibilizada, siempre atrás del colectivo de gays o de mujeres lesbianas sin puntualizar la problemática trans. Por eso nosotras, la estrategia que hemos hecho desde la Federación Argentina de Gays Lesbianas Bisexuales y Trans, cuando presentamos el proyecto por Matrimonio Igualitario y la Ley de Identidad de Género, fue hacerlo de manera separada: ir primero por la ley de Matrimonio Igualitario y luego por la ley de Identidad de Género. Si bien la ley de Identidad de Género iba a salvar vidas, era mucho más fácil instalar el debate de la necesidad de gays y lesbianas, a tener que informar y deconstruir con respecto a nuestra temática. Entonces, nos amparamos en el Plan Nacional contra la Discriminación y en el sindicato formado por Claudia Pía Baudracco, que tiene el nombre puesto por la policía, esta es la historia: un grupo de compañeras iba al cumpleaños de María Belén Correa –una activista que después de que se constituya la asociación ATTTA tuvo que vivir en el exilio, en EEUU, dada la persecución que desató el estado nacional en los 90’– y en el momento de llevarlas detenidas a las compañeras, Claudia Pía Baudracco se pone a defender a las chicas, y uno de los policías le pregunta quién se creía que era, “¿el presidente de la asociación de travestis argentinos?”. Ya en el calabozo, Claudia termina de convencer a las chicas de que había que hacer esa organización, ese sindicato y le pusieron el nombre que, minutos

antes, el policía le había puesto: Asociación de Travestis Argentinas, en lugar de “argentinos”. Así que parados ahí empezamos a ocupar los lugares históricamente negados. Primero, la visibilización dentro de las mismas marchas del Orgullo. La hegemonía gay – el machismo y el patriarcado también– hacía que sea “Marcha del Orgullo Gay” con letras muy grandes; lesbianas, más pequeñas y travestis, muy chiquititas. Si ustedes ven los materiales históricos, todo está plasmado ahí. Así que hubo que hacer todo un gran trabajo de deconstrucción, no sólo para la población cis heterosexual, sino también para el movimiento de gays y lesbianas en donde éramos, al igual que las lesbianas, históricamente invisibilizadas.

¿Dónde se dan estos primeros pasos?

En Buenos Aires se dan los primeros movimientos y luego empezamos a construir a nivel nacional. Si bien, había algunas provincias como por ejemplo en Neuquén, donde existía la asociación Conciencia Vida que es una asociación que tiene 20 años de historia –nosotras tenemos 27 años– que ya venían trabajando al respecto, pero éramos la única a nivel nacional de mujeres trans. Después en 2012 se integran los varones trans, después de otra visión política que tiene Claudia Pía Baudracco, y empiezan a trabajar por la visibilización de estos compañeros.

¿En ese momento comienza la idea de generar nuevos trabajos? Imaginamos que por la persecución de la policía, aparecía como uno de los apéndices, una de las cosas que las compañeras más reclamaban.

Si, nosotras siempre dijimos que éramos limitadas a putas, modistas y peluqueras sin darnos la posibilidad de desarrollarnos. Si bien sabemos que no todas las personas pueden trabajar de lo que les gusta, pero por lo menos tener la posibilidad de experimentar otras variables. Nosotras siempre decíamos que la sociedad nos empuja a ser PMP: putas, modistas o peluqueras. Por eso, es muy importante, reconocernos trabajadoras –y eso nosotras lo hicimos desde el minuto uno–, pero también luchar por ocupar lugares que podíamos hacerlo tranquilamente, porque no necesitamos un posgrado para barrer una plaza. Se necesita voluntad política para estar en estos lugares. Es decir, la única manera de lograr obtener voluntad política es a fuerza de presión. Y la presión la vamos

a hacer detrás de las organizaciones porque hay que entender que nadie se salva solo, nadie se salva sola. Es muy importante el trabajo de la organización en conjunto con los gobiernos de turno, para que se lleve adelante una política pública que sea transformadora, y para que sea transformadora tienen que estar los sujetos, las sujetas y los sujetos.

Porque existen los iluminados de la política que generan una política pública sin el sector al que se pretende representar. Por eso nosotras insistíamos que el derecho a la identidad iba a garantizarnos los demás derechos: el derecho a la educación, al trabajo, a la vivienda y a la salud integral. En algunos casos lo pudimos hacer en otros no. Por eso también ahora estamos atrás de la Ley Integral Trans, que es un paquete de leyes que funcionaría como un folleto explicativo para aquellos funcionarios que se hacen los distraídos. ¿Viste cuando comprás una plancha, que dice “esto es un cable” y sabés que es un cable; “este es un enchufe” y sabés que es un enchufe? Bueno, lo mismo pero apuntado hacia la población trans, porque vemos cierto sector de funcionarios que se hacen los distraídos. Que están embarrados de patriarcado y machismo, y que si no es a través de legislaciones jamás vamos a poder derribar las barreras culturales que nos impiden ocupar estos lugares que históricamente se nos negaron.

A lo largo de estas dos décadas consiguieron conquistas inimaginables. ¿La cuestión gremial –gremial en términos de organización y de lucha– aparece desde un principio?

Nunca fue en soledad; siempre fue en forma organizada. La ATTTA tiene 27 años. Yo siempre digo, junto con otras compañeras, que ATTTA fue una gran escuela de militantes. Muchas compañeras que pasaron por nuestra organización luego crearon su estructura, o bien accedieron a diversos lugares estratégicos y desde allí continuaron las transformaciones. Pero siempre fue en conjunto, siempre fue organizada, siempre con Claudia Pía Baudracco a la cabeza. Después se sumaron otras compañeras en la lucha cuando empezaron a militar. El caso de Luana, Diana, Marlén y de otras compañeras más. Digo estas compañeras que son por ahí las más conocidas, porque todo se centraliza en Buenos Aires. Pero hoy acabamos de sepultar a Patricia Rasmussen, compañera de Mar del Plata que más allá de su humildad, jamás dejó de lado sus convicciones y luchó

para el acceso a las personas trans en Mar del Plata. Y te puedo mencionar a muchas otras compañeras: Belén Chambi en Jujuy, que fallece antes de la Ley de Identidad de Género; Betiana Benítez, de Formosa; Omara Chávez, también de Formosa. Y así, un montón de otras compañeras que hoy ya no están, pero que fueron bastiones en sus provincias para estas transformaciones. Porque nosotras cuando ideamos la ley de Identidad de Género, lo hicimos con la conciencia de que tenía que haber una militancia federal de esto. Que no se iba a cambiar solo desde el centralismo porteño y con la mirada de la travesti de Buenos Aires. No. Nosotras aprendimos que es buena la visibilización. Después alguien dijo que la diversidad sexual era solo para las ciudades grandes o ciudades con puerto. Algo así de descabellado había que demostrar que no era así, y fue clave visibilizar a nuestras compañeras. Creo que si no hubiese sido por el trabajo territorial de la asociación ATTTA y la Federación Argentina LGBT, la ley de Identidad de Género o el Matrimonio Igualitario no serían una realidad.



Juan I. Rojas | @mate.cosido

Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

Se habla mucho del Cupo Laboral Trans, incluso algunos municipios han sacado ordenanzas. ¿Se cumple? ¿Cuáles son las dificultades que aparecen?

Las dificultades que aparecen son diversamente contradictorias. En algunos casos diputados o concejales no quieren votarla, porque dicen que van a discriminar si hacen una discriminación positiva con un cupo laboral, por ejemplo. Yo creo que es la manera, hasta ir derribando barreras culturales, hay que plantear Ley de Cupo. Por supuesto que sería genial si no tendríamos que ponernos a idear una ley para el ingreso al trabajo registrado. Pero lamentablemente son tantos los años de machismo, patriarcado, de no educación sexual, de no matrimonio igualitario y de no ley de identidad de género que hay mucho por trabajar. Las barreras culturales deben ser derribadas, acompañadas de políticas de Estado y promoción de esas políticas. Porque si tenemos una ley, una política, un programa o lo que sea apuntado a un sector y no informamos, no lo promocionamos, ese sector no va a acceder a esa política pública. Y sobre todo si es generado en lugares en donde todo está diseñado para muy pocos. Por eso es importantísimo que los organismos estén en el territorio como lo hacemos los militantes, porque esa es la herramienta de transformación. El Estado debe estar para solucionar la falta de derechos de la población. Y si no es de esa manera es muy difícil que se puedan derribar estas barreras culturales.

El trabajo es una de las deudas pendientes de la democracia para con la población trans.

Hubo dos asesinatos de compañeras trans en La Plata, hace dos semanas. Que tiene que ver mucho con lo que hablabas del patriarcado y del machismo. ¿Qué se puede hacer ante esto?

Políticas de Estado y que tenga perspectiva de género la Justicia. Lamentablemente la Justicia Argentina es elitista, machista y es fuertemente patriarcal. Hasta 2019 sólo benefició a sectores de muchísimo dinero dejando de lado las demandas de los sectores populares. Y no me refiero solo a la falta de condenas aplicando la ley de femicidios para los trans-femicidios, sino también en la falta de acciones con respecto al fusilamiento, por ejemplo, de Rafael Nahuel. Hay una justicia que es machista, racista y patriarcal. Que condena la pobreza siempre. Y las trans somos pobres. Las trans vivimos siempre bajo el

índice de la pobreza. Bien abajo. ¡Bien, bien abajo! Los militantes del Movimiento Evita decimos que trabajamos para los últimos de la fila. Bueno, las personas trans somos las auténticas últimas de la fila, las que no acceden a nada, las que se mueren a los 35 años, las que no acceden absolutamente a nada. Por eso es muy necesario tener transformaciones desde lo más profundo. Sino esto no va a ser una verdadera transformación.

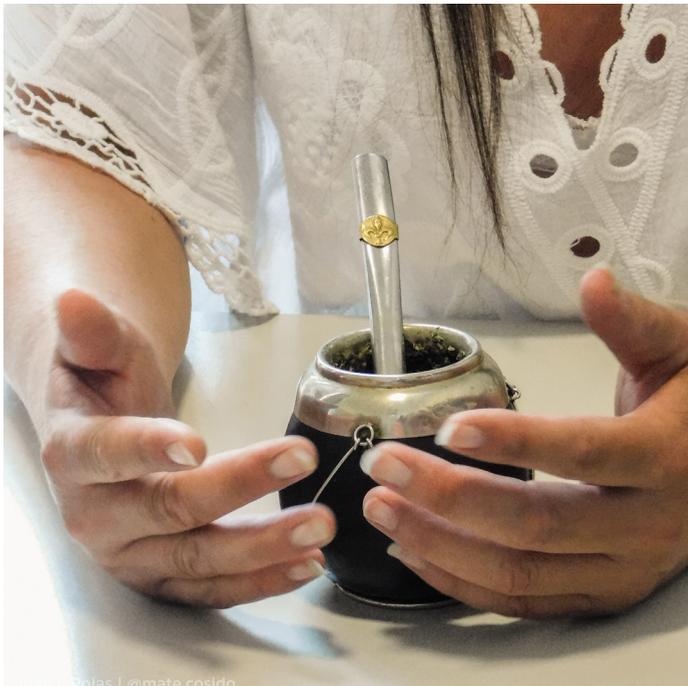
**¿Y ahora cómo te sentís trabajando en el INADI, como parte del Estado?
¿Cómo lo estás viendo?**

Plata y miedo no tuve nunca. Ni mucho menos poner el cuerpo ni lo que haya que poner para convencer. La vez pasada, en un acto en Moreno, le decía a Alberto Fernández que me encantaba –y puntualmente en ese día que lanzó esta política para pintar las escuelas junto a los compañeros de los Movimientos Sociales–, y le expresaba cómo su discurso nos contenía también a nosotras, pero también en esa contención necesitamos llevar adelante transformaciones. Le tiré un par de políticas públicas, y me dijo que sí, que hay que hacerlas. Una de ellas, la de las tarjetas alimentarias para las personas trans. Después de hablar con Victoria Donda, le propusimos a Victoria Tolosa Paz y al ministro Arroyo para que las personas trans estén también contempladas. De manera inmediata los compañeros y compañeras comprendieron que se tenía que hacer. Se lo tiré a Alberto y le parece correctísimo. Vamos a hacer entregas, y conmigo van a estar en las entregas las compañeras trans porque justamente, si no empezamos por casa, las transformaciones no vienen. Yo fui trabajadora del Congreso hasta empezar a cumplir mi rol como directora acá. En el Congreso de la Nación hay 7 proyectos de cupo laboral trans y los únicos diputados que tienen travestis trabajando en el Congreso son los diputados del Movimiento Evita. ¿Y el resto? Si empezamos por casa, después eso se traduce también como un ejemplo de lo que hay que hacer. Por eso no hay que tener política testimonial, hay que tener política real de inclusión, de transformación. Porque la política es la única herramienta de transformación que tenemos las personas pobres. No existe otra. Quizás el estudio, pero el estudio termina siendo una salvación individual, algunas veces. En cambio la política puede ayudarte a transformar de manera colectiva y transversal, estas terribles necesidades que tiene el sector.

¿Cómo es el vínculo entre las compañeras?

Celebro esta hermandad del feminismo y las mujeres o feminidades y no binaries de la diversidad o las disidencias. Nos hermanamos para tirar juntas de esta gran sogá, si se quiere para arrastrar este carro de políticas públicas que queremos que llegue al Pueblo. De lo contrario no lo vamos a hacer. Satélites separados no van a lograr las transformaciones de cuajo que queremos hacer. Hay que pararse en esos triunfos que tuvieron las compañeras logrando estas secretarías en los sindicatos y en las centrales obreras, pero también hay que llenarlas de contenido. Y hay que llevar a los compañeros, que se formen y se nutran con las políticas de género para que entiendan que nosotras no venimos a quitarle ningún lugar, si no que venimos a equipararnos en derechos.

La formación es clave y no tienen que ser reuniones de tupperware o de pecera. No, tiene que ser afuera. Nosotras ya estamos convencidas, o por lo menos nos hacemos (risas). Tenemos que traer a los compañeros que son quienes nos violentan, son quienes pretenden decidir por nosotras, son quienes nos dejan de lado. Hay que transformar pero para transformar hay que formar, y para formar tienen que participar.



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

¿Te imaginas a una compañera trans como secretaria general de un sindicato?

¡Por supuesto, vamos por todos los lugares, por TODOS! No nos vamos a quedar solo con las ganas de hacerlo, de ninguna manera. Hubo experiencias de compañeras candidatas, ya vamos a llegar, alguna va a ser electa. Hay experiencias, hoy tenemos una subsecretaria de diversidad sexual, es muy importante que la diversidad sexual tenga una subsecretaria de estado. Estoy acá en el INADI como directora nacional, no de diversidad sexual, sino de política contra la discriminación, que es algo transversal, y que me da la posibilidad de trabajar con todas las poblaciones que viven en el territorio argentino. Y eso es un hecho de visibilización y un acto de transformación también, porque aquellos y aquellas que por primera vez tienen la posibilidad de hablar con una persona trans, después se van también un poco deconstruidos. Porque se dan cuenta de que no somos todo lo que el prejuicio dice.

¿Con qué imagen, hecho o recuerdo te quedas en estos años de militancia?

La entrega de los documentos en la Casa Rosada, creo que fue el hecho histórico más importante. Fue tremendo. Primero entramos 45 minutos antes que cualquiera de las otras personas que iban a entrar al salón de mujeres del bicentenario. Entramos las personas a las que nos iban a entregar los documentos. En ese mismo instante me acordé de Claudia Pía Baudracco, que era la que me había llevado a la militancia y no estaba. Y estaban todos los cuadros de las grandes mujeres de la Argentina y no había un cuadro de una persona trans, y me acordaba de Claudia por supuesto, sumado a la mezcla de sentimientos porque dimensionaba absolutamente el momento histórico en el que estaba. La gente de protocolo nos explicaba cómo iba a ser el acto y mientras tanto yo en mi cabeza decía, "de ninguna manera voy a cumplir todo esto" (risas). "Cuando venga Cristina le voy a decir todo lo que le quiero decir y que la compañera sepa lo que significa para una trans ese reconocimiento." Y así fue. Pude decirle a la compañera Cristina la importancia de la ley de Identidad de Género, y le dije además que antes el estado me llevaba en cana y hoy ella me estaba reconociendo la identidad. Así que es una mezcla de sentimientos,

que cada vez que me acuerdo me produce lo mismo, porque era algo imaginado para nosotras. Y eso fue lo que también después se traduce en un hecho de oficialización. Un montón de amigos y amigas que me tenían oculta, porque no se podía decir que eras amiga de una travesti, después de ver que el estado nacional me reconocía, ellos también. Fue un efecto dominó importantísimo que fue completamente saludable y transformador. Sí, me quedo con eso. Me quedo con el mensaje del gobierno nacional, encarnado en Cristina Fernández de Kirchner, dándonos a nosotras el valor de ser ciudadanas de primera como nunca antes lo habíamos sido.



Fotografía: Juan Ignacio Rojas - @mate.cosido

Compañera

Mercedes Taboada



Fotografía: Jorge Cornejo

BIO: Mercedes Taboada es campesina. Tiene 54 años, nació en el Paraguay de Stroessner, y actualmente vive en la zona de quintas de Florencio Varela. Sufrió la etapa la crisis del 2001, cuando vivió del trueque y organizando a las mujeres de su barrio. Confía en los frutos de la tierra, y se considera una de las guardianas de la semilla.

¿Desde tu experiencia, qué rol cumplen las mujeres trabajadoras de la agricultura familiar?

En la agricultura familiar, la mujer desde el principio, viene siendo la cuidadora, la que genera; la que está al cuidado la semilla. Si bien los hombres eran los proveedores, quiénes eran las que guardaban las semillas eran las mujeres. Siempre a las campesinas nos llaman las Guardianas de las Semillas, por ese hecho. Tenemos que pensar en la economía. Si guardamos una semilla podemos

plantarla el año que viene, y voy a volver a tener producción y alimentos en mi casa. De ahí partimos las campesinas y las agriculturas. Actualmente ha sido muy vapuleada la mujer, ha sido muy invisibilizada en el sector. Siendo que las mujeres somos muchas y hemos trabajado en las quintas y en los predios con los pibes, puestos en el cajoncito de manzana, en una canastita o en una sabanita. Teníamos a los bebés e igualmente les dábamos una mano a los maridos y seguíamos trabajando. Muchas compañeras que no tienen la suerte de poder tener una pareja y son sostén de familia, igualmente, tienen que estar trabajando con la tierra.

Ahora ha cambiado un poco la cuestión, con esto que se empezó a sentir que las mujeres teníamos más derechos. Empezó a capacitarse un poco más. Sabemos a qué podemos acceder, aprendió a decir que no a muchas situaciones. Entonces va cambiando la cuestión nuestra. Antes los hombres eran los únicos que salían de la casa, iban a las reuniones, se juntaban con los compañeros, se organizaban. Sin embargo, las mujeres tienen hoy un rol importante afuera, no solo adentro en la quinta o en la casa. Ahora sale afuera y tiene protagonismo. Está más empoderada en ese sentido. Primero partiendo de conocer sus derechos. Ahí hemos ido avanzando unos cuantos tableros. Si bien esto no se daba porque fuéramos ignorantes, para decirlo de alguna manera. Sino también porque sufríamos el relegamiento, y teníamos la otra cuestión muy fuerte, el machismo muy arraigado en las colectividades donde se da la producción periurbana y campesina. Porque los hombres tenían derecho a salir, a irse, en tanto las mujeres agachaban la cabeza, se quedaban en casa, era la que tenía que cocinar y trabajar. Ni si quiera tenía el rol de acompañar, sino era solamente el de obedecer y hacer. Desde que nosotras empezamos a hacer parte de organizaciones, fuimos invitando a otras compañeras, hablamos con ella, conversando entre mate y mate, entre *carpida* y *carpida*. Hemos ido organizando también esa identidad que ahora nos contiene a todos que es el feminismo campesino. Hemos ido construyendo de a poco esa identidad nuestra. De salir al frente, de levantar nuestras banderas y de pelear de igual a igual al lado del hombre. Porque muchas veces en el feminismo -hay muchos tipos de feminismo, digo yo, con casi con 54 años-, hay cuestiones que están desfasadas porque algunas mujeres que son muy extremistas. De un lugar se van para el otro, definitivamente. Hay que tener una cierta tolerancia entre nosotras mismas porque nos hemos atacado entre nosotras. No somos tolerantes por la forma de

vida que la otra eligió. Ahora mismo se está dando que nos violentamos entre nosotras mismas a través de las redes sociales. Porque lo que no nos animamos a decirnos cara a cara, zanjar como antes. Antes en una discusión entre mujeres, nos sentábamos y charlábamos, y si nos cagábamos a trompadas se terminaba ahí. Ahora nos defenestramos en redes sociales. Donde todo el mundo se entera y aparece alguno que se engancha y también te putea. Es una barbaridad. Esas cuestiones hay que empezar a medirlas un poco, porque tenemos que entender que nosotras estamos formando generaciones futuras. Ahora hay pibes, que yo veo, de 2 o 3 años que los padres los calman con el teléfono, le dicen: *tomá, mirá ahí y calmate*. Me parece que se ha perdido esa maternidad, esa ternura. Estamos todos supliendo cosas con la tecnología, en vez de darnos un tiempo y decirles a los pibes, *tomá una bolsita de tierra*. A mí me gustaba jugar con tierra de chiquita, mis papás me enseñaron a plantar. Mi abuelo me enseñó los secretos de las fechas de plantar y qué plantar. Qué cosechar, cómo cosechar. A los pibes de ahora les estamos inculcando que se maten entre ellos. Se ha vuelto todo muy violento. Nosotros en el campo, en las quintas, a las compañeras todavía estamos tratando de enseñarles a decir no. No te dejes insultar, no te dejes pegar, no te dejes relegar. **“Porqué vos también tenes derechos”**, les decimos. Como organización, decimos a los compañeros, que son parte de la cooperativa que hemos armado, que el límite es la violencia. Nuestro límite es la violencia. Cualquier otra cosa la podemos plantear de la manera que sea y vemos como lo arreglamos. El límite es la violencia y no importa si es del lado del hombre o de la mujer. Porque no podemos seguir generando más violencia.

¿Qué dicen los hombres, con esto del machismo arraigado? ¿Cómo fueron los primeros momentos?

Cuando empezamos a organizar a las mujeres, las invitábamos a una asamblea y hacíamos un taller de *purines* (bioinsumos para el trabajo agroecológico). O un taller de sembrado. Como ya se habían hecho parte de la cooperativa de productores, las invitábamos también a hacer un taller de comercialización, un taller de preparado de bolsones (bolsones de verduras). Por ahí avanzábamos un poco. Después aparecían los comentarios: *“me tengo que ir porque mi marido si llega y no encuentra la comida se me arma”*. De a poco se fue generando esa confianza para que las compañeras se empezaran a abrir un poco más. Fuimos

generando momentos en que le decíamos venite un rato más para hablar. Un día un compañero me dijo *"la culpa es suya"*. *"Suya de qué"*, le dije. *"Sí, la culpa es suya de que yo llegue a mi casa, cansado, y no tengo la comida"*. Y le dije: *"tenés dos manos, tenés todo en tu casa para la comida, por qué no te pones a cocinar"*. Les decíamos a los hombres: *"la mujer también tiene que aprender porque te va a dar una mano a vos. Si a vos no te alcanza para comprar los insumos, ella te puede enseñar a hacer purines. Ella viene y se capacita para que vos no vayas a la plantinera a pagar fortuna, y con un paquetito de semillas te puede hacer 10 bandejas de lechugas"*. O sea, ¿conviene o no, que venga la compañera? Y después empezaron ellos, los hombres, a participar. Entonces armamos un campito comunitario y decís, vamos a trabajar todos juntos y vienen los hombres y las mujeres. Yo les digo, acá no hay distinción. Si el hombre tiene que venir a lavar los platos o a cocinar lo hace. Empezamos a jugar con esos roles: *"nosotras vamos a armar la plantinera, a cargar la tierra, a poner la semilla pero necesitamos a un par de compañeros que vengan a ocuparse de la comida. Tenes que hacerlo papá no te queda otra"*.

Cuando vos les das herramientas a las compañeras para que se defiendan, le das argumentos. Yo no le digo andá a matar a trompadas a tu marido. En la organización tenemos un latiguillo. Dice: cuando una mujer avanza ningún



Fotografía: Jorge Cornejo

hombre retrocede. Muchas mujeres hemos aguantada un montón de cosas. Nosotras hemos pasado por miles. El 2001, el trueque. Los años 90, etc.

¿Mencionaste el año 2001 como un momento de dificultad, cómo fue ese periodo?

Pasamos en el barrio con las compañeras. Teníamos que salir a producir cosas para poder vender e ir al trueque. Por ejemplo hacía budines de todos los sabores. Llevaba los budines y podía traer fruta, verdura, y algo que vendía para comprar los insumos para poder hacer más budines. Teníamos que vivir tapiado, por el hecho de que cerca de nuestra casa teníamos un supermercado chiquito, que fue desmantelado, lo dejaron sin nada. Vivir todas esas cosas te lleva a pensar, a decir qué hacemos, cómo nos organizamos. Cómo hacemos para que nos rinda un kilo de arroz, medio kilo de fideos. Nos pusimos a contar a nuestros hijos, cuántos son. ¡Tenemos tantos pibes que alimentar! Entonces nos organizamos, vos traías la verdura o lo que podías y comíamos todos. Las mujeres teníamos que parar la olla. La que podía agarrar algunas horas de empleada doméstica iba y lo hacía. Tenías que salir a laburar y ver cómo mantener *lo colectivo* para que nadie se muriera de hambre. Era organizarse y de darle para adelante.

¿Tiene participación la mujer de la agricultura familiar, la campesina, en cargos de representación?

No. Por ejemplo, en Florencio Varela se fue el Secretario de Producción y pusieron otro secretario de producción, y todos los que siguen son todos varones. En el municipio miré que asumieron los secretarios de esa área, y de 12 hay solo 4 mujeres. Si ves para todos lados son puros hombres los que tienen poder de decisión. Creo que todavía se sigue ninguneando a las mujeres; lo que puede llegar a hacer, lo que puede cambiar. En la agricultura familiar hay muchas mujeres que están muy potenciadas para asumir un cargo de secretaria o de directora o de ministra pero son puros hombres. Y los hombres sí tiene secretarías, para que le traiga el papelito, el café, seguimos todavía con esa cuestión. Y mirá que son organizaciones grandes. Y te dicen: "*sin feminismo no hay socialismo*" pero la mujer sigue relegada. Y estamos en el siglo XXI. Creo que

en estos momentos, con la vuelta de lo nacional y popular, decimos que volvimos y estamos todos felices pero creo que hemos pegado un retroceso muy grande. Ahora pusieron un ministerio de la mujer. ¿Para quiénes? Porque yo veo que sí, están representadas un montón de organizaciones, un montón de sectores, pero yo no veo el campesinado profundo. Armate un consejo federal para que todas las voces de todas las mujeres de todos los sectores estén representados. Ahí ves que hemos retrocedido unos casilleros. Si bien es cierto que conocemos nuestros derechos y nos sentimos re empoderadas, necesitamos avanzar un poco más a nivel Provincia-Nación.

Cuando comenzaron todas esas movilizaciones del Ni Una Menos, ¿las compañeras del campesinado lo sintieron como propio, estuvieron participando?

Sí, porque la violencia está en todos lados. Nos han matado compañeras y se han muerto compañeros en manos de compañeras. ¿Por qué? Por los abusos que ellas han sufrido de parte de los hombres. En algún momento se defienden, en algún momento te hartas. Pero para no llegar a esas situaciones hay que concientizar, hay que hablar. Tenes que llevar folletitos, el porqué del Ni Una Menos, etc. Porque yo no quiero pasar a engrosar la lista de matadas por cualquier tipo o por otra misma mujer. Porque, por ejemplo, en la colectividad boliviana se da mucho que la mujer se caga mucho a trompadas. Sin entender que ellas mismas se están denigrando.

Para nosotros el Ni Una Menos tuvo y sigue teniendo un significado grande, con las compañeras seguimos yendo a las marchas. Yo tengo 3 hijas, dos viven en el Paraguay, una vive acá en la Argentina, pero no viven conmigo. Tienen su familia, su vida hecha. Yo me siento que soy parte de eso porque soy madre, soy abuela, y no quisiera que pase ninguna de mis hijas por una cosa así. Suena muy feo lo que voy a decir pero a mis 3 yernos los tengo amenazados (risas). Les dije *“el día que les toquen una uña a mis hijas, ese el día que ustedes se tienen que comprar el cajón. Porque yo ni un chirlo les di a mis hijas como para que un extraño, que no sé de dónde vino le venga a poner una mano encima. El día que vos te hartes me la devolvés a casa que yo me hago cargo de mi hija y de mis nietos”*.



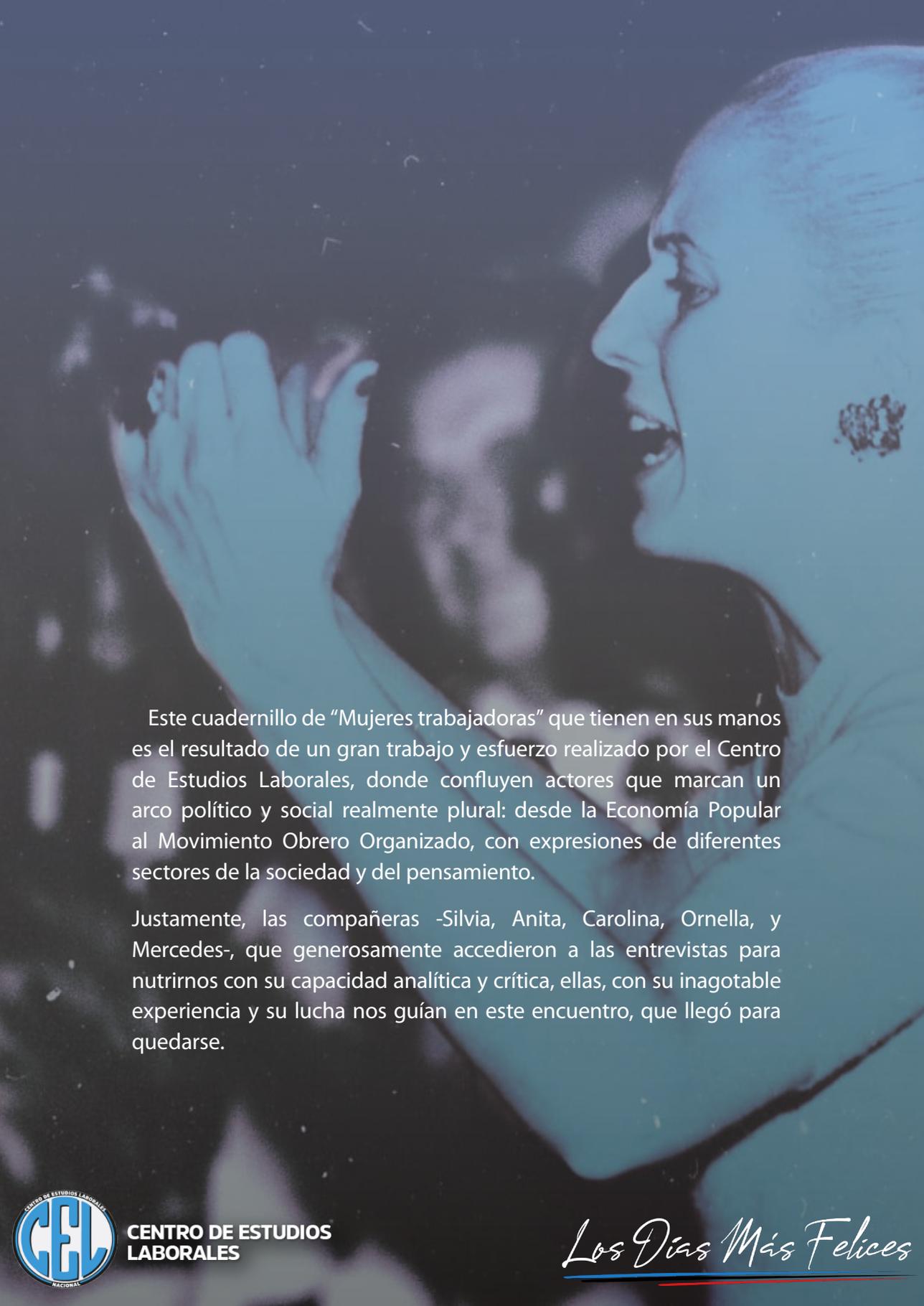
Fotografía: Jorge Cornejo

¿Cómo ves la proyección del feminismo dentro de la agricultura familiar con el gobierno Alberto Fernández?

De intención está hecho el mundo. Pero no podemos quedarnos en las intenciones. Hay muchas organizaciones que quieren condicionar al gobierno, a hacer su santa voluntad. Y somos muchas otras organizaciones que estamos todos los días luchando. Y solamente por querer ir a sacarse una foto, quieren condicionar. Creo que esa no es la manera, porque vos podés conseguir políticas públicas, visibilización, pero no hay que dejar de lado el trabajo de base y de territorio. Porque mostrar una o dos experiencias y decir “este soy yo y me enarboló la agricultura familiar”, no está bien. Nunca voy a decir que yo soy la mejor agricultora. No, hay miles de mujeres detrás de mí que son mejores. Muchas jóvenes que están trabajando, laburando, porque también es laburo cuidar a los

hermanos más chicos, ir a la escuela y hacer la comida cuando los padres están laburando en la quinta. Hay muchas cosas que todavía hay que rever porque la mujer cumple un montón de roles. Terminamos haciendo muchas más cosas a lo largo del día, y más en la agricultura familiar. Yo me tengo que levantar a las 4 y media de la mañana, tomo un par de mates y a las 5 entro en el invernáculo para salir a las 9 porque después no se puede trabajar por el calor. Corto a las 9 de la mañana para lavar la ropa, para cocinar, etc. Después armo plantines o hago cualquier cosa que pueda hacer a la sombra. A las 5 de la tarde nos metemos de nuevo en el invernáculo hasta las 9 de la noche. Cuando salís a las 9 de la noche no tenes ganas de estar cocinando. Por eso hago doble comida al medio día o cocina mi hijo de 12 años. Es difícil para una mujer ser agricultora, porque además sos madre, mujer y militante.

**Esta primera edición digital se terminó
de editar en Buenos Aires, en el mes de Marzo de 2020**



Este cuadernillo de “Mujeres trabajadoras” que tienen en sus manos es el resultado de un gran trabajo y esfuerzo realizado por el Centro de Estudios Laborales, donde confluyen actores que marcan un arco político y social realmente plural: desde la Economía Popular al Movimiento Obrero Organizado, con expresiones de diferentes sectores de la sociedad y del pensamiento.

Justamente, las compañeras -Silvia, Anita, Carolina, Ornella, y Mercedes-, que generosamente accedieron a las entrevistas para nutrirnos con su capacidad analítica y crítica, ellas, con su inagotable experiencia y su lucha nos guían en este encuentro, que llegó para quedarse.



**CENTRO DE ESTUDIOS
LABORALES**

Los Días Más Felices